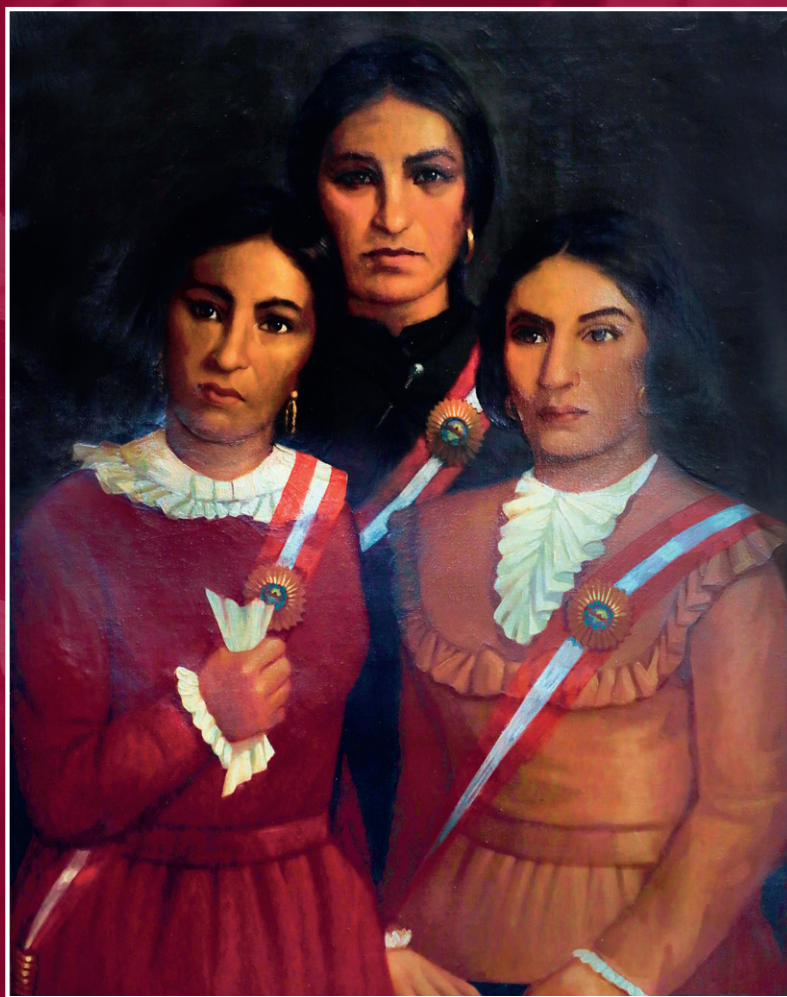


Mujeres de armas tomar

*La participación femenina
en las guerras del Perú republicano*



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Claudia Rosas Lauro
(Editora)

Mujeres de armas tomar.
La participación femenina
en las guerras del Perú republicano
Claudia Rosas Lauro (Editora)

© Ministerio de Defensa
Av. de la Peruanidad, s/n. Jesús María. Lima, Perú.

Imagen de portada:
Madre e hijas Toledo (1966). Etna Velarde. Óleo sobre lienzo.
Colección del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.

Primera edición: julio de 2021
Tiraje: 300 ejemplares
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2021-06779
ISBN: 978-612-48618-0-2

Diseño, maquetación e impresión en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Psje. María Auxiliadora 156-164, Breña, Lima – Perú

Impreso en el Perú / *Printed in Perú*

El ángel del hogar y el ángel de la guerra. La arenga bélica de Carolina Freyre de Jaimes *ad portas* de la ocupación de Lima, 1880



María del Carmen Escala Aranibar

Pontificia Universidad Católica del Perú

Ha llegado para Lima, no la hora del sacrificio, la hora de la venganza, pues el patriotismo no admite ya, no quiere oír el terrible dilema tantas veces repetido morir o vencer. Nosotras madres, esposas, hermanas, hijas de los que van a llevar nuestro pabellón al campo de batalla, no habremos de admitir lo que las Espartanas, con tu escudo o sobre tu escudo. La divisa nuestra es hoy y será mañana ¡Vencer, vencer, vencer!¹

INTRODUCCIÓN

EN EL MARCO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO que Perú enfrentó contra Chile, Lima, la ciudad capital, vivía relativamente a espaldas de los acontecimientos bélicos librados en el sur peruano.² Sin embargo, conforme se desarrollaban los hechos “no hubo existencia de contemporáneo, joven o viejo, varón o mujer, que

¹ *La Patria*. (17 de julio de 1880). Revista de Lima (RL), [columna sabatina].

² Texto original inédito que surge a partir de una investigación de mayor envergadura: Escala Aranibar, María del Carmen. (2015). *El Ángel del hogar y el Ángel de la guerra: el discurso patriótico maternal de Carolina Freyre de Jaimes y su afirmación nacionalista desde el diario La Patria, ad portas de la ocupación de Lima (1844-1880)* [Tesis de licenciatura inédita]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

de un modo u otro no resultara tocado por este drama” (Basadre, 1983, p. 368). De abril a octubre de 1879, el desenlace de la campaña marítima dejó abatida la fuerza naval peruana en Chipana, Iquique, Punta Gruesa, Angamos y en otras escaramuzas perpetradas; luego de estas, el encadenamiento bélico continuaría con la compañía terrestre desde el sur. El 5 de noviembre las tropas chilenas desembarcaron en las costas de Pisagüa y de allí el despliegue hacia el norte dejó tras su paso, como en Tarapacá, Tacna y Arica, muerte y desolación.

Pese a las condiciones adversas, el 28 de noviembre el presidente Mariano Ignacio Prado decide regresar a Lima, dejando el cuartel de operaciones de Arica. En la capital, tras ratificar su gabinete y verificar la insuficiencia de los recursos bélicos para la continuación de la guerra, el 18 de diciembre viaja a Europa y a los Estados Unidos con el fin de “acelerar con su presencia y con su acción inmediata [la] remisión de armamentos y adquisición de una escuadra”³. La condena de los medios de prensa no se hizo esperar, tampoco la conmoción popular producida por el abandono del país. Al clima de zozobra social que vivía la población por el estado de guerra y la reciente orfandad, la crisis alcanzó la esfera militar con desacatos, insubordinación y enfrentamientos, mostrándose las facciones existentes al interior del aparato castrense.

En la confusión, el 22 de diciembre de 1879 Nicolás de Piérola, acompañado de su batallón Guardia Peruana, marchó hacia la Inquisición. En el camino, reprochaba el antipatriotismo a los soldados que trataban de impedir su avance al mismo tiempo que les ordenaba se incorporen a la retaguardia de su tropa⁴. La actitud del caudillo en el contexto de guerra fue respondida por los pobladores en las calles, con aclamaciones y gritos de aprobación; la persistencia del ¡viva Piérola! lo figuraba como tabla de salvación. Ante la situación motivada por las personas, el alcalde Guillermo Seoane y los vecinos notables acataron los hechos consumados y suscribieron el acta que elevaba a Nicolás de Piérola como Jefe Supremo⁵. Al inaugurar su gobierno, el nuevo líder interpuso la providencia

³ En su manifiesto, el presidente Mariano Ignacio Prado justificó su regreso a Lima urgido por los llamados de algunos integrantes de su gabinete ante la aparente agudización de la enfermedad del presidente provisional Luis La Puerta. Prado temía que su muerte pudiese ocasionar un cataclismo si no se encontraba en Lima. A pesar de esta preocupación, decidió viajar al extranjero por la urgencia de negociar directamente la compra, retrasada por supuestas fricciones entre los comisionados peruanos. Mientras tanto, Luis La Puerta continuó ejerciendo como presidente provisional (Basadre, 1983, pp. 140-141).

⁴ A decir de Piérola, su intervención pretendía evitar el desborde que terminaría en una guerra civil.

⁵ Este cargo comprendía la autoridad de juez supremo para aplacar los temores y procurar la paz de la población. Aljovín refiere que, en tiempos de crisis, un caudillo que resuelva las disputas políticas en calidad de “juez supremo”, dirima situaciones llevando a la paz, a veces momentánea, es considerado como padre de la patria. Véase Aljovín, 2000, pp. 270, 271.

como guía y patrocinio de los medios marítimos y terrestres, y apeló a imaginarios históricos colectivos (Ulloa, 1981, p. 248)⁶ buscando unir a los peruanos en defensa de la patria y continuar la guerra fortalecidos.

En tanto, invitó a los medios de prensa, simpatizantes y opositores, a investirse del papel cívico y educador, promoviendo la tranquilidad en la población por el estado bélico que se vivía. Para ello, los escritores debían concebir y difundir premisas de unidad política y social orientados a la consecución de un fin común apelando al pasado compartido. En esta línea, las derrotas no debían verse como tales y los triunfos, aunque escasos, ser engrandecidos (Chaupis, 2012, p. 87).

La escritora tacneña Carolina Freyre de Jaimes venía trabajando en el diario político *La Patria*, en su columna sabatina Revista de Lima, en la que se dirigía especialmente a sus “queridas lectoras” desde el año 1872. La escritora, adscrita al pensamiento liberal del *ángel del hogar*, a través de sus escritos difundía una educación moralizadora con la finalidad de construir mujeres virtuosas en beneficio de la nación. En el contexto de la Guerra del Pacífico, el año previo a la ocupación de Lima, el discurso habitual del *ángel del hogar* de la escritora adquiere un fuerte tono nacionalista con el que pretende desterrar el miedo por la batalla que se vislumbraba iba a librarse en la capital.

Este trabajo propone que la escritora Carolina Freyre de Jaimes, a través de su columna sabatina la Revista de Lima del diario *La Patria*, ante la inminente ocupación militar de Lima en el contexto de la Guerra con Chile, se constituyó en caudillo arengando a la población, a través de sus lectoras, con construcciones discursivas patrióticas y nacionalistas con el objetivo de orientar acciones desde la domesticidad del *ángel del hogar* en el espacio público. Es así que en esta comunicación se analizan las construcciones discursivas en el contexto de guerra vinculadas a las nociones de patriotismo y nacionalismo representados en el *ángel del hogar* y el *ángel de la guerra*; se devela el papel protagónico de Carolina Freyre desde la escritura doméstica al establecer un nuevo orden social, articulando desde el espacio privado alternativas y manteniendo un posicionamiento político activo respecto de la crisis que sucedía afuera; finalmente, se rescata la dimensión de la arenga bélica del nacionalismo femenino para la historiografía de la Guerra del Pacífico y la historia de la mujer peruana.

La presencia femenina con relación a la guerra apenas comienza a visibilizarse, los nombres y las acciones son vistos como mito o suceso curioso que

⁶ En su primer discurso se muestra como el único capaz de dirigir el país y revertir el caos en el que estaba inmerso: “No soi sino el medio por el cual el país manifiesta su deseo, que es el de vengar la honra de la República. No tenemos elementos marítimos ni terrestres, pero tenemos todo, porque tenemos la ambición santa que guía al patriotismo de los peruanos en su único deseo”.

rompen con el convencionalismo en la historia patria,⁷ como el caso que presentamos. La historiografía sobre la Guerra del Pacífico tiene vacíos que llenar como es la guerra experimentada por el común de las personas en la vida cotidiana y la experiencia desde la perspectiva femenina. No extraña, en razón de la exclusión de la mujer de la esfera política, su asociación con la paz, las tareas domésticas y el cuidado de los niños; en oposición, en el imaginario colectivo el hombre es el protagonista de las guerras y el panteón de los héroes es su dominio. El alejamiento de la mujer de lo público tiene su propia historia de silenciamiento, como se observa en el discurso masculino a través de Pericles:

Y si conviene que haga alusión a los valores femeninos de las que ahora han de vivir en estado de viudez, lo expresaré en un consejo breve: adquiriréis gran reputación si no os mostráis más débiles que los imperativos de vuestra naturaleza, y grande será de aquella cuyas acciones buenas o malas se hable menos entre los hombres. (Tucidides, 1975, p. 149)⁸

Sobre el discurso nacionalista, existen escasos, pero importantes trabajos; uno de estos es el de Eduardo Torres (2009), *Política, sermones y providencialismo en el Perú del siglo XIX*, en el que el autor estudia los sermones de los sacerdotes peruanos en el siglo XIX en diferentes coyunturas políticas, una de ellas la Guerra del Pacífico, y encuentra que las expresiones políticas y religiosas se fusionaban en una visión providencialista, generando discursos más allá de la fe con la finalidad de activar el nacionalismo de la memoria colectiva. Para la historia chilena, en *Armas de persuasión masiva*, Carmen McEvoy (2010) reproduce sermones y discursos como retórica bélica que envolvieron los propósitos expansivos de este país a través del ritual del clero chileno, estos buscaban exaltar las emociones del pueblo con un lenguaje sencillo y directo. En la presente investigación, si bien se estudia la estrategia discursiva del reavivamiento de sentimientos y emociones en el contexto de la guerra, no se relaciona al tema religioso sino más bien al discurso patriótico y nacionalista tornado en arenga bélica desde la virtud maternal.

Precisamente, el concepto de nacionalismo debe comprenderse en este trabajo como reacción al clima de guerra, que a veces lo hace inflexible y nocivo por el sentimiento de amor a la patria. Al respecto, Virolli (1997) señala que el nacionalismo despierta emociones y exaltación irracional de pasiones, acercándose a la tribalización (pp. 26-29). Se observa que el nacionalismo del *ángel de la guerra* es extremista, vengativo y xenófobo, busca descargar las tribulaciones de la

⁷ Es el caso de Francisca Zubiaga, esposa y principal operadora del presidente Agustín Gamarra, que ha llamado la atención, por ejemplo, de Flora Tristán en sus *Peregrinaciones de una Paria*, debido a que *doña Pancha*, *Pancha Gamarra* o *La Mariscala*, infringía los convencionalismos de su tiempo con la intervención en los asuntos militares.

⁸ En su célebre discurso funerario, Pericles revela el ideal ateniense del silenciamiento de la mujer.

comunidad conectándolas al mito del pueblo con el estímulo sectario de resentimiento, odio y venganza, como lo expresa la escritora. El caso del patriotismo planteado por Bar-Tal (1994), se entiende como la adhesión de los miembros a su nación y se expresa con creencias de amor, lealtad, orgullo, preocupación por la comunidad y sentimientos de unión. Se muestra a través de reacciones de motivación y emoción auténtica de pertenencia a la nación en “nosotros”, se alimenta con amor hacia los objetos compartidos como cultura, paisaje, historia; e impulsa a realizar acciones por la nación como es el caso de la guerra o situaciones extremas, sacrificando incluso la propia vida. Para Freyre, el patriotismo es defensivo, arraigado en la tierra, conservador, apostólico. La patria, es la madre a quien se le debe la vida, salud, riquezas, comodidades y dichas y morir por ella es poco.

El texto desarrolla en el primer punto, En busca de los ángeles, el respaldo teórico del *ángel del hogar* y el *ángel de la guerra* que permite sostener las tonalidades de la retórica discursiva en el contexto de guerra de la escritora Carolina Freyre de Jaimes. En el segundo punto, Los ángeles hablan, estos se reúnen por la pluma de la tacneña, atraídos por la fuerza de las emociones y los sentimientos, acunados por el nacionalismo y patriotismo. En el tercer y último punto, Ángeles encarnados en héroes, se exponen las primeras construcciones discursivas fúnebres elevando a los caídos al panteón de los héroes desde lo maternal.

1. EN BUSCA DE LOS ÁNGELES. DE ESPÍRITU GUERRERO, EBRIJO DE VENGANZA Y DE GLORIA

A mediados del siglo XIX, se buscaba fijar los rasgos de la mujer ideal del nuevo tiempo, así como la manera de preservarla y enriquecerla. Según Molina (2009), en España, modelo seguido en América, se confrontaron posiciones de los tradicionalistas y liberales, “antiguas y nuevas ideas sobre la inferioridad y la superioridad de la moral femenina” (pp. 185, 196). El autor sigue explicando que los tradicionalistas señalaron el espacio privado como su ámbito de acción, y la educación impartida en función a esas actividades. Por su parte, los liberales reconocieron un lugar intermedio: el doméstico, entre lo público y lo privado, y por su rol natural como reproductora de la especie humana, la mujer debía recibir una educación adecuada para la formación de ciudadanos útiles a la nación, diferenciadora en términos sociales y culturales por el amor maternal, principio explicativo de emociones que solo la mujer posee.

En el nuevo orden, la representación del hombre se reflejaba en el padre, autoridad y cabeza de familia, superioridad, trabajo, virilidad, ciudadanía, vinculado a lo público; en oposición, la mujer, madre, cónyuge y dependiente, devota silenciosa, consagrada a la familia en el espacio doméstico (Nash, 2006). El rol femenino se orientaba a fomentar una sociedad con una nueva moral.

En tanto el debate se definía, en 1857 la escritora española Pilar Sinués de Marco escribía el *ángel del hogar*, un tratado inscrito en la línea liberal, desde la domesticidad, orientado al ideal de educación femenina, dirigida al cumplimiento del rol de madre y esposa: el ángel de la casa, mujeres virtuosas de la sociedad, no como inferiores sino distintas al hombre. En esta formalidad, la labor de la escritora se orientaba a moralizar y enseñar a las mujeres los deberes como esposa, madre e hija (Molina, 2009). En el Perú, el discurso de Carolina Freyre de Jaimes otorgaba un papel activo a la mujer en la sociedad formadora de nuevos ciudadanos, alma del hogar, resguardo del esposo y de los hijos a través de la familia, custodia de la patria como deber sagrado; en clave doméstica, el patriarcalismo implícito manifestaba las inquietudes de la comunidad en el contexto de guerra. Su ideal femenino se resume en *mujer-madre-patria-educación-desarrollo*, tal como aprecia en las niñas del colegio Belén.

Se conoce que las madres de Belén ponen gran cuidado en la enseñanza de este ramo tan necesario para la mujer ya sea que pertenezca a las altas esferas sociales, ya que ocupe un puesto humilde entre la clase media. Acostumbrar á la niña desde pequeña al trabajo manual, es darle un medio agradable y fructuoso de combatir esos temibles enemigos del alma que se llama pereza y aburrimiento. Un parabién efusivo a las madres de Belén que al formar sobre bases tan sólidas la educación femenina, trabajan con tesón y actividad por ventura social y la perfección de la gran familia peruana. (RL, 5 enero, 1880)

El énfasis en la formación de las niñas y señoritas devela en el ámbito del Estado, el interés por la educación femenina de las futuras madres, esposas y maestras en valores morales y cívicos, en el proceso modernizador de los futuros ciudadanos, aunque excluidas de la ciudadanía. En el contexto bélico, el discurso doméstico tomó un nuevo cariz con la incorporación de argumentos persuasivos, siguiendo a veces la agenda mediática. Al respecto, Charaudeau (2003) señala que los conceptos de información y comunicación remiten a fenómenos sociales y la prensa, como tribuna y medio de difusión, se constituye en soporte institucional que integra el elemento simbólico para educar y formar al lector en prácticas e intercambios sociales para construir representaciones y valores (pp. 11-15). Es decir que, desde los medios como instancias de poder, emana la voluntad de guiar y orientar las conductas de las personas en nombre de valores compartidos, como es el caso que estudiamos.

Efectivamente, influir en las mentes de hombres y mujeres para convencer que en la guerra la vida depende de la muerte del otro, requiere de fuertes argumentos interpretativos, tal como afirma McEvoy (2004) respecto del “nacionalismo en clave católica”, reelaborado por el clero chileno para sus fieles (pp. 84 y 85). A diferencia de la Iglesia chilena que apela a la providencia, la carga

del nacionalismo en clave angélico maternal de la escritora, es terrenal, induce a resolver problemas a través de la acción, apelando a la virtud, la justicia y la razón de los peruanos. Las palabras de la progenitora del héroe Alfonso Ugarte grafica el patriotismo maternal cuando expresa “Si todas las madres retirasen a sus hijos del ejército ¿Quién defendería la patria?” (Basadre, 1983, p. 182). La retórica nacionalista de la escritora, si bien se dirige a la comunidad peruana, le habla especialmente a la madre, la esposa, la hija, la hermana, al resguardo del esposo, de los hijos y de los ancianos padres con quienes comparte el lenguaje del sentimiento y emoción.

Empecemos conociendo los deseos que formula Freyre al inaugurarse el nuevo año, 1880, que nos ayuda a ubicar el tema que nos interesa desde una retrospectiva histórica. Sus aspiraciones son un anticipo de los argumentos que despliega más adelante: esperanza, venganza y gloria. A partir de la declaratoria de guerra el 5 de abril del año anterior, las derrotas han dejado “¡ya cuántos hogares vacíos, cuántas infortunadas esposas vistiendo las tocas de viudas, cuántos inocentes ángeles huérfanos!”, pero aún quedan fuerzas y esperanza para continuar la guerra. A esas fuerzas apela la escritora.

Bendita tu aparición año 1880, si sigues una senda nueva y distinta! Bendito tu risueño albor si traes contigo las íntimas satisfacciones de la venganza, y aunque lejanos, los hermosos resplandores de la gloria! Bienvenido seas si más humano que tu antecesor, estás dispuestos á ofrecer al Perú días de paz, de prosperidad y alegría. (RL, 5 enero, 1880)

A la distancia temporal de los acontecimientos, los buenos deseos se los llevó el viento cuando al año siguiente, enero de 1881, se cumplía el ansiado anhelo de los chilenos vociferado sin cansancio ¡*Á Lima, á Lima!* Mientras eso sucedería, la escritora reforzaba la campaña de proselitismo reavivando sentimientos nacionalistas en la población a través de los ángeles del hogar con mensajes de despliegue hacia prácticas de acción, intercambio y organización solidaria ante la amenaza militar chilena.

Pues, qué evento más estremecedor puede existir que una guerra, entre el rugir de los cañones y la muerte oscilando afanosa entre la victoria y la derrota. A la distancia, las mujeres de la Guerra del Pacífico también sufrieron por la ansiedad, el temor y el miedo por ellas mismas, por sus familias y sus hombres que marchaban y peleaban en el campo de batalla. Mientras en ellos, señala García (2007), con elevada moral de combate y confianza en la victoria, en la capacidad de sus líderes y en sus propias fuerzas, confiados en las limitaciones y carencias del enemigo (p. 431), la seguridad, en una creencia falsa o verdadera, debía ser reavivada en cada momento. En su estudio sobre el discurso militar en la historiografía, García señala que en la antigua Roma Flavio Vegecio Renato

recomendaba al emperador, en la guerra, dar las razones a los soldados por las que peleaba, razones que les hiciera tener esperanzas de alcanzar fácilmente la victoria; y si el caudillo del ejército dudaba de la fortaleza moral de sus hombres o no estaba convencido de su victoria, mejor era no iniciar el combate⁹. Siglos más adelante, en febrero de 1880, una mujer solo con la fuerza de la pluma, advierte al enemigo lo que se prepara en Lima.

¡Insensatos!... olvidan que pasó el tiempo de la inercia cobarde de la fatal imprevisión!... Lima está en pie... en pie su ejército; despierta bien despierta su cabeza organizadora, alerta la sociedad, resueltos y decididos sus hijos todos... Lima vengará los desastres de Pisagüa. Lima apagará para siempre el fuego fatuo de los vergonzosos triunfos chilenos. (RL, febrero 7, 1880)

La fuerza discursiva en la cita se dirige a los chilenos y a los peruanos, pero con un objetivo distinto para cada uno. A los primeros, bajar la moral, la estrategia del anterior gobierno que les había permitido ganar triunfos sin esfuerzo no es el mismo; el nuevo líder es un estratega que no les va a dar tregua. Y a los segundos, como una madre, provocar los ánimos belicistas de sus hijos en defensa de lo suyo.

La pregunta es ¿qué diferencia existe entre las recomendaciones del tratadista militar del siglo IV y la retórica bélica de la escritora en el siglo XIX? Prudentemente, es decir, si obviamos la diferencia de género y la distancia cronológica creemos que ninguna. Flavio Vegecio las ofreció al emperador, al rudo militar que llevaría su ejército a la contienda. Muchos siglos después, Carolina Freyre, figurándose ser ese caudillo, se dirige a la población limeña, contingente al fin, para librar su propia batalla. El objetivo del discurso oral o escrito, en ambos casos es el mismo, como afirma Vegecio “inflamar el valor de sus hombres [y mujeres], para ayudarles a superar el miedo, incrementar su agresividad frente al adversario y convencerlos de que la razón les asistía” (García, 2007, p. 434). En palabras de la escritora, el triunfo de la propia causa es el triunfo del derecho y de la justicia; el bueno triunfa porque le asiste la justicia. Antes de ocuparnos de la discursiva bélica revisemos la forma y temática de la estructura.

La palabra *arenga* alude al “[d]iscurso pronunciado para enardecer los ánimos”. En su origen se empleaba para estimular el coraje de los hombres de cara a las batallas. Fueron recogidos por autores clásicos como Polibio, Salustio, Tito Livio o Tácito; la historiografía renacentista lo convirtió en modelo de imitación proponiendo variantes genéricas. De acuerdo con Romero (1990), los humanistas

⁹ Flavio Vegecio Renato, consejero militar del imperio romano del siglo IV, probablemente de Teodosio I o Valentiniano III, autor de *Epitoma rei militaris* un tratado para los generales en el que describe las prácticas militares del antiguo ejército romano (García 2007, p. 433).

asimilaron los procedimientos retóricos con los que componían obras diferenciadas en tres grupos de acuerdo a un género específico: deliberativo (persuasión y disuasión), judicial (defensa y acusación) y epidíctico (elogio o vituperio). En cada uno se desagregaba una serie de tópicos o *topoi* retóricos cuyas combinaciones permitían confeccionar distintas argumentaciones. La conformación de los tópicos y sus alcances, con algunas variantes, son utilizados en la construcción retórica nacionalista de la escritora Carolina Freyre.

Como señala Romero (1990), en estos se puede encontrar la apelación a la historia y a los antepasados de quienes se recuerdan los hechos gloriosos o heroicos; la condición de vencedores, resaltando la propia inferioridad numérica y situaciones adversas y si fuese el caso revertirlo de acuerdo a la situación, de cualquier forma siempre victoriosos. También apelar al patrimonio histórico material y cultural de la comunidad el cual debe conservarse o lo que es mejor, incrementarlo; señalar ser merecedores de la herencia recibida de los ancestros y como custodios defenderla. Asimismo, resaltar el comportamiento con los enemigos, las comparaciones propias deben ser ventajosas, aunque no lo sean, ya sea de hombres, armamento y equipos; es importante destacar el valor frente al enemigo lo que resulta ser un arma poderosa; al final de la batalla, los vencedores tienen las mejores recompensas, ofrecido como botín de guerra. Apelar a la ayuda de Dios y de los santos, los dioses siempre están del lado del vencedor, las adversidades son pruebas divinas para otorgar la victoria moral y física. De la misma forma, declarar que la muerte es gloriosa para los valientes, es el mejor regalo que se puede entregar a la patria. Insistir que el deshonor significa la derrota, recordar los agravios, ofensas y daños que causaron los enemigos. Finalmente, reiterar las apelaciones al patriotismo; reafirmar frecuentemente que el propio líder es mejor que el del enemigo. Se tenía presente que los argumentos están supeditados al tipo de orador, el contexto que lo incitaba y los efectos que se pretendía despertar en la audiencia; así como del momento en que se profería, bien podía ser antes, durante o después del evento bélico. ¿Cuántos tópicos desarrolló Carolina Freyre? De acuerdo a nuestra contrastación, todos o casi todos.

2. LOS ÁNGELES HABLAN: ¿Á LIMA? ¡AQUÍ LOS AGUARDAN VEINTE MIL HOMBRES QUE ESPERAN VENGAR A SUS HERMANOS!

En la construcción discursiva, la escritora sobrepasa el ideal doméstico femenino a veces con sentido único. La fuerza interpretativa de la raza guerrera de las espartanas orgullosas de alumbrar hombres para la guerra y esperar el retorno de los hijos, es menor al sacrificio que exige la escritora Freyre “Nosotras madres, esposas, hermanas, hijas de los que van a llevar nuestro pabellón al campo de batalla, no habremos de admitir lo que las Espartanas, con tu escudo o sobre tu

escudo. La divisa nuestra es hoy y será mañana ¡Vencer, vencer y vencer!”. (RL, julio 17, 1880).

El propósito de este apartado es la exposición de algunos aspectos discursivos de la carga bélica del *ángel del hogar* en la escritora. Esta actuación la convierte, a nuestro entender, en enlace entre lo público y lo privado, pero además en agente activo del evento histórico que experimenta junto a sus lectoras y a través de ellas, la comunidad limeña. Es oportuno declarar que las construcciones metafóricas y argumentativas de la escritora debían suscitar el interés de sus lectoras; a la vez, mover las emociones hacia la acción.

2.1. Legitimar al gobierno, solo así se conciben las dictaduras

Si bien en su momento, el dictador Nicolás de Piérola fue convocado para integrar y presidir el gabinete de Manuel Prado, este rechazó el ofrecimiento para no ser parte de los desastres producidos por esa administración. Así lo anotó en la carta publicada el 3 de diciembre de 1879 en *La Patria*, porque consideraba que “[m]anteniendo ese régimen es imposible hoy salvar a sostenerlo[,] lejos de trabajar por el Perú es trabajar porque se consum[a en] su ruina”. En el contexto, para Carolina Freyre y para muchos, la intromisión de Piérola en el gobierno se justificaba. El Jefe Supremo personificaba el orden y el estratega que el Perú necesitaba en estos momentos, en palabras de la escritora.

Todas las miradas han estado fijas, todos los espíritus suspensos, esperando la nueva organización que vá a dar vida a ese cadáver político llamado gobierno del Perú, origen ayer de tantos errores y desastres, objeto hoy de tantas soñadas esperanzas. El patriotismo y la abnegación del pueblo de Lima han continuado su comenzada obra, y la Dictadura necesaria, indispensable para dominar la situación principia a consolidarse bajo esta base, con esta condición tácita: guerra á Chile hasta arrojar al invasor, guerra hasta vengar los ultrajes recibidos, guerra hasta reducir á la impotencia al cobarde agresor! El nuevo Jefe Supremo, tiene pues delante de sí un camino luminoso de gloria que consolidará su poder por largo tiempo, que dará á su frente un lauro inmarcesible! (RL, enero 10, 1880)

La sobrevivencia del régimen de Piérola no dependía solo de buenos deseos. Dada la forma como había nacido este gobierno, necesitó ser apuntalado y evitar debilitarse ante la opinión pública. En cuanto a la consigna gubernamental de “*comienza una nueva etapa para el Perú*”, se puede deducir de los mensajes retransmitidos por la escritora en los que subyace la figura del dictador Piérola como engranaje de la identidad nacional.

Sus victorias [*de Chile*] han terminado en Pisagüa, su último grito de triunfo se ha confundido con el estertor de agonía de nuestro pasado, desprestigiado gobierno, y ya os lo dije [*lectoras, desde*] hace quince días, comienza para el Perú, una era nueva regeneradora y feliz. (RL, enero 17, 1880)

Por el estado de guerra se requería mantener, dentro de lo posible, en calma a la población. En este sentido, se hizo necesario crear un clima emocional adecuado en el que cada una de las personas se convierta en reguladora social de emociones. De cara a este propósito, Piérola puso en ejecución la estrategia por la que los medios de información debían cumplir su función cívica a través del manejo de la atmósfera solidaria y emocional con el fin de evitar el incremento del nerviosismo existente. De tal manera que las noticias se publicarían condicionadas, cual paliativo, de lo que realmente sucedía en el campo de batalla, debiendo el común de las personas elaborar sus propias elaboraciones con la información que les era alcanzada. Chaupis (2012) señala que la intención era ganar tiempo, mantener a la población en calma, ocupada y en cierto modo desinformada; en suma, los escasos triunfos debían ser magnificados y las derrotas santificadas en nombre de la patria (p. 87). La situación que el país atravesaba exigía manejar las emociones debido a que el reflejo natural de las personas era centrar la atención en el evento que perturba como parte del colectivo, así como también es natural que el líder controle la amenaza creando una atmósfera que estimule la cohesión.

La escritora señala al gobierno de Prado como culpable de las calamidades, atraso y descrédito en que han sumido al Perú, favoreciendo los intereses de Chile. Considera que la prensa opositora, continúa entregando motivos a Chile para envenenar la opinión pública nacional y extranjera en contra del actual gobierno, ensombreciendo la figura del dictador y haciendo daño, no al individuo, sino a la nación.

De qué manera se entiende el honor nacional, el amor al país, sino procurando en sus circunstancias aflictivas, exaltar sus merecimientos y cubrir con denésimo velo sus extravíos. Por eso, por eso la orgullosa patria de los incas, se ve hoy ultrajada, vilipendiada, disputados sus tesoros por viles mercaderes y salteadores disfrazados con el uniforme militar. (RL, febrero 28, 1880)

La fundamentación de los argumentos en la historia inca pretendía atraer la comunión de todos los peruanos, invocando la memoria histórica conocida, cercana, comprobable y proyectándola al futuro. La reflexión que induce en sus lectores es a través de la interrogación: “¿Cómo se conocerán a los gobiernos que llevaron al país a la debacle? si las naciones son lo que quieren sus gobernantes que sean”; ellos las hacen grandes y respetadas o débiles y miserables marcando su época con un sello de prestigio o decadencia. Ejemplos sobran, sostiene la escritora, “Luis XIV, engrandecimiento á la Francia; Carlos II fanatizando y

corrompiendo á la España; Estados Unidos, impulsado por gobernantes proverbialmente honrados y liberales”. La reflexión se detiene en México de ese tiempo y enseguida elabora un símil de características con el Perú, y dado que ambos comparten un pasado histórico colonial, refuerza: “Méjico empobrecido, desmembrado, llevado casi á la ruina por la tácita obediencia á espíritus egoístas y mercenarios”; y concluye, el Perú no ha escapado a la situación “El Perú siempre desgraciado, siempre bajo la férula de ignorantes y déspotas o de ambiciosos solapados y egoístas, ha caminado de etapa en etapa hasta la humillación y la derrota, que no otra cosa [les] importa [sino] los momentáneos triunfos de Chile” (RL, agosto 28, 1880). Para la escritora, el avance chileno en territorio nacional ha sido permitido por el gobierno de Prado; no obstante, las desgracias terminan con Piérola quien comienza a regenerar el país eliminando el vicio y los errores como un miembro gangrenado del cuerpo (RL, enero 17, 1880).

2.2. Esa prensa chilena, soberbia y jactanciosa

A través de la prensa se libró otra guerra. Desde las imprentas de Perú y Chile el enfrentamiento con palabras de diverso calibre, en tinta y papel, pretendía silenciar el poderoso aparato ideológico del contendor. En *La Patria* y *El Tiempo* de Chile entre otras publicaciones, y *La Patria* del Perú, se distingue la estrategia informativa o desinformativa, si se quiere. En los diarios chilenos la táctica orientada a la lectoría peruana era, *divide y vencerás*; en el caso del Perú, menos belicosa pero sí incisiva, *repeler y aclarar*; para el ámbito externo y el interno, respectivamente. Como señala Chaupis (2012), la guerra puso en funcionamiento un concierto de maquinaciones en la prensa chilena propuesta a crear zozobra en la población peruana, distorsionando la información y las acciones de las campañas de guerra y menoscabar la figura del Jefe Supremo.

Precisamente, personificar al enemigo con lo ínfimo y negativo buscaba disminuir moralmente al oponente. Este es uno de los tópicos muy recurridos por la prensa en la guerra, se minimiza hasta el animalismo al líder enemigo y se ensalzan las virtudes del propio recreándolo con figuras representativas que personifican al otro; “deforma los hechos, los simplifica o los amplía, los caricaturiza o dramatiza del mismo modo como se participa en un juego, a menudo complicado, de lo real y de la ficción” (Parodi, 2011, p. 28). Así se observa en la controvertida representación de Piérola construida por la prensa chilena cuando lo caricaturiza. En el Perú, desde *La Patria* y la Revista de Lima, Carolina Freyre representaba la fuerza de choque. En respuesta al cometido chileno personificó al gobernante peruano como un personaje dechado de virtudes y excelsas características.

En vano una pluma suya con más fantasía que verdad, ha querido pintar á grandes rasgos y en oscuro lienzo un retrato pálido, incoloro, desaliñado.

Piérola pesa hoy en la balanza de sus preocupaciones y pesa inmensamente ¿qué vale dicen ellos, la ambiciosa personalidad que entre sangre, anarquía y desquiciamiento acaba de levantarse en el Perú? Sabed pues que esta anarquía y desquiciamiento, esperanza vuestra, no existen, que ese bautismo de sangre es bautismo de regeneración, de afianzamiento futuro; es lluvia de misericordia que ha venido á lavar, á borrar, á arrastrar consigo cuanto inútil, espinoso e infructífero había en el camino. (RL, enero 24, 1880)

No duda en llamar traidor a Chile cuando afirma que “un fantasma se ha levantado en su camino! la atrevida figura de Piérola, el nuevo Dictador del Perú se ha interpuesto como la sombra de Macbet[h] en los sueños de su atribulado victimador [sic]!”. La escritora apela a Shakespeare para conducir la atención de los lectores al tema del poder que induce la traición hasta la muerte. Como refiere el autor inglés en su obra, “la ambición se devora a sí misma”. El contraste argumentativo permite ir más allá de lo que expresa en palabras la escritora. El personaje Macbeth alude a las usurpaciones de territorios y las implicancias reales y éticas que se derivan por la violencia originada para conseguir su cometido (Shakespeare, 1881). Así, “Chile orgulloso y soberbio, se lanza á la empresa, ciego, decidido a todo, como el que asalta la propiedad ajena, sin temor a perder la vida” (LR, febrero 7, 1880). Para la escritora, Chile como Macbeth se mueve por interés material, como profetizaron las brujas en la historia del inglés, derrama la sangre de su víctima, el Perú, el mismo que pocos años atrás fue su aliado en la guerra contra España. Para Carolina, Piérola es la sombra de la víctima ante el “victimador” presentándolo como martirio de su imaginario goce. “En vano pues ¡Oh Chile! Quieres poner voluntariamente una venda sobre tus ojos, Piérola será tu eterna pesadilla... Á Lima, pues, hijos de Arauco, á la bella Lima, á probar el temple del alma de Piérola, de aquel que vuestra osadía califica como vulgar ambicioso!” (RL, enero 24, 1880). La voz de á Lima, á Lima sonaba cada vez con mayor fuerza, la prensa chilena presionaba a su gobierno para el ataque al corazón de la nación peruana.

En respuesta a la fuerza de choque que representó la pluma de Carolina Freyre de Jaimes desde *La Patria*, los escritores y artistas de la prensa chilena enfilaron sus baterías para atacar también a la escritora peruana con dardos traducidos en degeneración y ofensa moral. La relación de compadrazgo entre Carolina Freyre de Jaimes y el gobernante Nicolás de Piérola¹⁰, inspiró construcciones mordaces de desenfreno pasional entre ambos personajes. Esto se muestra en la publicación satírica chilena *El Ferrocarrilito*, que apareció entre marzo de

¹⁰ La pareja de escritores Julio Lucas Jaimes y Carolina Freyre de Jaimes, forjaron vínculo espiritual con Nicolás de Piérola quien fue padrino de bautismo del pequeño Federico Nicolás Jaimes Freyre. Véase Escala, 2017, pp. 202-203.

1880 y enero de 1881 desde la Imprenta *Los Tiempos* de Santiago (Ibarra 2021, p. 77)¹¹, alcanzando 310 números. Precisamente este lenguaje cáustico y popular de la sátira, mantuvo “informada” a la población y a los soldados chilenos durante el periodo de batalla y progresiva ocupación del territorio peruano tras su avance, camino a Lima.

El Ferrocarrilito, toma las figuras de Carolina Freyre de Jaimes, de su esposo Julio Lucas Jaimes y del gobernante Nicolás de Piérola para elaborar un triángulo de amor en representaciones gráficas burlescas, diálogos y versos eróticos y maliciosos. Uno de ellos, fue publicado el 1.º de agosto de 1880, titulado “El cuico Jaimes i Piérola” en el que deslizan la idea de Julio, un marido afeminado; Carolina, una mujer de armas tomar; y Nicolás, enamorado protector de Carolina. En tono de queja y reclamo, la conversación entre Julio y Nicolás refiere la decisión de la escritora de tomar las armas, formar una tropa y liderar en el campo de batalla como “Jenerala”.

Julio: Mi Carolina, señor, se quiere ir a la guerra i dejarme solo.

Piérola: ¡Carolina dices!!! Soi todo orejas, hombre habla.

Julio: Sí compadrito. Quiere formar un batallón i ser jenerala.

Piérola: Eso no, que antes irás tú a la guerra, cuico cobarde! ¡No faltaba más, sino que fuera a esponerse mi comadre! ¡Largo de aquí a tomar un fusil! (El Ferrocarrilito, agosto 1, 1880)

*Coje la flauta Bartolo,
Hace la guerra el olvido
I por el amor nacido
Del amor se acuerda solo.
I la tacneña entusiasta
Mientras el otro toca
La flauta, abre tanta boca,
Boca digna de su casta,
I grita como loca.
I cantando sigue ella
I tocando sigue aquél,
Hasta que al fin la centella
Parte i da fin la querella
Cayendo ella en brazos del [sic]
(El Ferrocarrilito, agosto 7, 1880)*

¹¹ Para esta parte se toma del trabajo de Ibarra (2021) las caricaturas y versos que examina en la publicación satírica *El Ferrocarrilito* en el artículo “A Chile pidas perdón [...]” (pp. 87-89).

El concierto periodístico contra estas figuras, responde a los hechos que van sucediendo en la guerra. Tras la caída de Tacna (26 de mayo) y Arica (7 de junio), Lima se preparaba ante la inminente ocupación militar chilena. Las caricaturas difundidas en *El Ferrocarril*, como en otras, respondían a la actuación de los líderes peruanos ridiculizándolos. El 9 de julio, se ejecutaba una orden dada con anterioridad de alistamiento militar de los hombres (Escala, 2015, p. 118). En este contexto, la asignación del grado de coronel al escritor Julio Lucas Jaimes, marchando a la guerra, responde al diálogo burlesco referido “El cuico Jaimes i Piérola” (1 de agosto), mostrándolo cobarde y quejumbroso de las acciones de su esposa, ante el supuesto amante.

Esta práctica tiene correlato en el imaginario chileno, de Lima y su población feminizada y erotizada, cayendo avasallada por el dominio masculino del vencedor chileno (McEvoy, 2012). En la siguiente representación gráfica (7 de agosto), Carolina es Lima, dominada por la prensa chilena en la representación del hombre, gobernante Piérola, ejecutor del instrumento fálico. Es evidente que el trabajo de la escritora en *La Patria* caló hondo en los lectores chilenos, pues sus escritores antes de discutir al mismo nivel de la capacidad creativa de su oponente, echaban pluma a su recurrido imaginario popular de erotización y feminización de Lima y los peruanos.

Por otra parte, en el Perú, la nación vista como familia extendida en la pluma de la escritora es llamada a la acción. El 29 de diciembre de 1879, el Jefe Supremo sancionaba a los directores de los diarios por desacato al Estatuto Provisorio.

Mientras, en el Perú, el Jefe Supremo sancionaba a los directores de los diarios por desacato al Estatuto Provisorio 29 de diciembre de 1879 que amparaba el ejercicio de libertad de expresión en el séptimo punto y exigía que los artículos publicados, incluso editoriales, debían ser suscritos por sus autores. Los directores de los diarios de Lima, entre simpatizantes y opositores, fueron detenidos al día siguiente y enviados a la prisión de Guadalupe¹². En la voz de Carolina Freyre, fue un llamado de atención a la prensa por su abandono a los soldados en el sur:

Por lo pronto parece que la sociedad de Lima principió á alarmarse con la prisión de los directores de los diarios. La verdad es que la prensa no ha vuelto á su estado normal y los intereses públicos, el estado de guerra del país, exigen que

¹² Decreto. Promulgándose en forma de bando, por voz de pregonero el Estatuto Provisorio, sancionado el 27 de diciembre del presente. Congreso de la República del Perú. *Archivo digital del siglo XIX*. Sin más, fueron detenidos los civilistas Chacaltana, de *El Nacional*; Aramburú, de *Opinión Nacional*; Tovar, de *La Sociedad*; Miro Quesada y Luis Carranza, de *El Comercio*; Zegers, de *La Tribuna*; Villena, de *El Independiente*; no escapó del Solar, del oficialista *La Patria*. Para más información sobre este tema, véase Fuentes (1881).

levante de nuevo su voz patriótica, viril, acentuada, aunque no sea para ayudar al gobierno en sus labores, para animar al pueblo para conservar vivo, vivo su espíritu guerrero, entusiasta, ébrio de venganza y de gloria. (RL, enero 10, 1880)

Los códigos de representación patriarcal en la escritora son frecuentes. La nación en la metáfora de la familia, limitada por sus fronteras y reunida alrededor del padre como autoridad central en la figura del Jefe Supremo, Piérola, es el organizador y director de las actividades bélicas.

Lejos del teatro de los sucesos, los pueblos se adormecen y decaen, si no hay quien anime el santo fuego de su altivez y patriotismo. Es preciso confesar que absorbidos con estos acontecimientos interiores, algo habíamos desviado nuestra vista de esa lejana distancia donde sufren y esperan los valientes defensores de la honra nacional. ¡Desviar nuestra vista de tan caros intereses! ¡Distraernos de tan sagrados pensamientos! Olvidar aunque sea de una manera fugaz, lo que es para nuestra vida de hijos amantes de la patria, lo que para la vida material el aire, la luz, el sol, la libertad! (RL, enero 10, 1880)

En el gran cuadro, la escritora, madre adherida a las decisiones del padre, azuza a los hijos por su descuido en las actividades que les corresponde como miembros de la familia extendida.

3. NOSOTROS Y LOS OTROS

En la guerra, resaltar las diferencias de una comunidad respecto de otra es una táctica recurrente. Carolina Freyre se ocupó de este tema, respondiendo al frustrado bombardeo que la flota chilena anunció que haría al puerto del Callao. Irónicamente, manifiesta que el espectáculo chileno ha sido risible.

El débil y el fuerte, el niño y el anciano, el soldado y el sacerdote, cada uno en su puesto, bomberos, asociaciones piadosas y ambulancias. ¿Quién faltó en esa hora que pudo ser solemne y grandiosa si todo aquello que nos viene del actual enemigo, no fuera o bárbaro y cruel ó ridículo y pequeño? (RL, abril 24, 1880)

En sus palabras, la comunidad nacional en pleno estuvo presente para repelerlo y una vez más decepcionó por sus grandilocuentes amenazas. Pero veamos, el hecho le permite ocuparse esta vez del carácter del enemigo, con una retórica xenófoba. Carolina Freyre sostiene, con la certidumbre de haber socializado con personas de diferentes nacionalidades en su niñez y juventud en Tacna¹³, que cada

¹³ Carolina Freyre abandona su natal Tacna y se establece en Lima con su esposo Julio Lucas Jaimes, aproximadamente a los 25 años. Durante su niñez y juventud en Tacna, colaboró con su padre en la imprenta familiar, desde esta actividad socializó con muchos extranjeros en quienes pudo evaluar caracteres y rasgos resaltantes distinguiendo a las personas por su nacionalidad.

nación del mundo tiene la fisonomía especial que la distingue. Del pueblo de Lima señala, sobresale el ardor apasionado de vigor y sentimiento, hasta inocencia que no comprenderá la calma fría y egoísta de ciertas razas como no llegará a convenirse de que haya quien anteponga el cálculo a la dignidad, la villana prudencia al sentimiento honrado y el valor. Los peruanos “son niños ciegos, porque sobre su razón clara y fecunda, está su sentimiento que los subyuga y los arrastra” (RL, abril 24, 1880).

En comparación, el chileno de Carolina Freyre se mueve por instinto, es un trabajador incesante, pero sin anhelo futuro como “la labor de la mula de noria pesado, fatigoso, sin aliciente con profunda ignorancia de los derechos del hombre, de los deberes de humanidad, fraternidad y patriotismo”; su humildad es traicionera, “besa la mano que enarbola el látigo, pero rápido como el tigre salta sobre su contrario y lo hiere por la espalda”. Señala que su lenguaje es particular, a veces incomprensible por la supresión de palabras y algunas infracciones idiomáticas; los chilenos, para la escritora, “han convertido el hermoso castellano en una degeneración completa y sin nombre”. En las mujeres chilenas “casi no existe la idea de Dios, pudiendo asegurar a mis lectoras que la depravación en costumbres por falta de luz en la inteligencia y de desarrollo en el sentimiento, era tan íntima y profunda que todavía siento horror al recordarla”; incide en la ausencia de Dios en las mujeres por la importante influencia del *ángel del hogar* en la regeneración social como hija, esposa y madre en la formación de los hombres para su nación.

Precisamente, señala que la patria, para el chileno del común, se circunscribe al estrecho entorno que lo rodea, ignora cuánto pasa en el suelo que lo vio nacer y ni se inmuta cuando no saben qué responder a la pregunta de ¿quién es tu presidente? Con esta afirmación, Carolina Freyre se anticipó a la construcción nacionalista del general Patricio Lynch, cuando señala que en Lima, ya ocupada por sus tropas, confronta al mismo tiempo a un peruano y un chileno con la misma interrogante de ¿por quién peleas? Obviamente, proviniendo del chileno, sabemos la respuesta. La composición resulta esencial para el entendimiento de la población sobre la belicosidad de los chilenos cuando desliza la idea de que estos se mueven por instintos primitivos de sobrevivencia. Enseguida, Carolina cuestiona si los soldados chilenos son los héroes que dice la prensa enemiga, quien les atribuye patriotismo; pues este sentimiento solo lo tienen las almas grandes y despiertas como los peruanos quienes viven en fraternidad, humanidad, libertad y civilización.

En oposición a las características del chileno, el peruano reúne la raza valiente de los incas y la apasionada y audaz de los españoles que lo hacen emprendedor, vehemente y apasionado por su patria, abnegado hasta el sacrificio. “Jamáis veréis, como he visto yo entre las masas chilenas, un

solo individuo del pueblo peruano que encoja los hombros y siga indolente su camino, diciendo para sí ante la proximidad de una catástrofe ¡qué me importa!” A diferencia del chileno, el peruano conoce las evoluciones de la política interna, sus odios, sus luchas, sus triunfos o sus derrotas; y como un eco público llega hasta las cordilleras y las montañas todo cuanto pasa y sucede en el país, sentencia.

A siete días del anunciado bombardeo al puerto de Callao que hiciera el Comandante de la escuadra chilena el 10 de abril, la escritora prudente, pero animadamente, comentó la actitud contemplativa de la escuadra chilena del “tesoro que pretende apoderarse”. El puerto permaneció bloqueado; el 1.º de mayo, la escritora señala “[u]na semana más y a nadie preocupa que la ridícula flota chilena, pierda tiempo, pierda combustible, haga perder la paciencia a sus directores y nos cierre un lugar de tránsito mientras se abren otros mil, pues la costa peruana es tan dilatada” (RL, mayo 1.º, 1880)¹⁴. El 23 de abril, la escuadra chilena inició el bombardeo intentando alcanzar a las unidades peruanas: *Atahualpa* y *Unión*. Sabemos que la situación no es como la dibuja la escritora, recordemos que pretende aminorar los estragos y repercusiones negativas de la guerra en la población.

Si recapitulamos, desde octubre de 1879, tras la pérdida del *Huáscar* y la caída de Grau en Angamos, Chile atacó los puertos y velaron la costa peruana para impedir el desembarco de armamento. Desde abril de 1880, la flota chilena compuesta por el *Blanco Encalada*, *Pilcomayo*, *Angamos*, *Matías Cousiño*, *Janaqueo* y *Guacolda* (RL, abril 20, 1880) y con el capturado *Huáscar*, bloqueaban el puerto del Callao limitando la entrada y salida de productos vitales para el sostenimiento de la población. Desde el punto de vista bélico, se arenga al contingente según la naturaleza y características particulares. Si los soldados chilenos eran estimulados por sus generales con el botín de guerra; la escritora les daba en el gusto, asegurando la insignificancia que representaba para la economía peruana, por ejemplo, el bloqueo de los puertos peruanos, pues el Perú es muy rico, en nombre de la tranquilidad de la población, quería mostrar que poco o nada les afectaba como comunidad.

3.1 Batalla de Tacna. ¡Odio y dolor! Sombria y concentrada ira y amarguísima postración del alma

El patriotismo como virtud se encuentra acompañado de la posibilidad de muerte en el momento mismo de la lucha; en tanto, la muerte por la patria es base del

¹⁴ A esta fecha los buques chilenos se encontraban ubicados cerca de la isla San Lorenzo. Según informa el corresponsal en el Callao, “El *Matías Cousiño* se halla al costado de la *Pilcomayo*, y el *Copiapó* al del *Huáscar*. El Angamos, el buque de guardia, salió al encuentro de un buque francés que lo condujo a la zona de los neutrales. Diario *La Patria*, mayo 1.º, 1880.

concepto de vida. Así, el patriotismo de Freyre se solidifica a través del sacrificio y la disposición de ofrecer la vida; solo se mata con justicia, si se acepta morir en la batalla.

A pesar de que la población de Lima tuvo conocimiento de la confrontación en el sur el 26 de mayo, en la que estaba implicada Tacna, tierra natal de la escritora, al sábado 29 no hay mayor información sobre los acontecimientos. El desconocimiento informativo, hasta en la propia escritora, respondía a la consigna que señaló el gobierno de Piérola de evitar inquietar a la población con las desgracias. Ese sábado, Carolina escribe como introducción en su columna “gloriosa en recuerdos y gloriosa en hechos notables, recién sucedidos, palpitantes todavía”. Allí recuerda acontecimientos sucedidos hace catorce años, cuando en ese mismo mes el Perú confrontó a la flota española las intenciones de reconquista. Esperanzada señala que “es un augurio de victoria que se cierne sobre el cielo de la armada peruana”. Pero la escritora no solo refuerza con hechos históricos lo que dice y lo que podría ser. Explica que la guerra si bien es cruel, es necesaria porque el sufrimiento fortalece el alma de los peruanos y sus gobernantes. Es una prueba que se mide a fuerza de dolor, el patriotismo.

El Perú está en su época de prueba. La guerra lo ha vigorizado, lo ha levantado, lo ha despertado de su somnolencia y ha vuelto á aparecer tal como era por origen y tradición, fantástico, vehemente, apasionado, ávido de glorias, orgulloso de sus triunfos, sin sentimiento por sus desastres si ellos aparejan lustre y honra. Preciso es ver su arrebato y entusiasmo en presencia de una acción heroica, preciso es ver su desprecio profundo por la ávida codicia de sus enemigos; preciso era verlo glorificando á Grau, vitoreando a Villavicencio y recibiendo hoy en triunfo a José Gálvez. ¡Cuán grande, cuán amante y patriota se ha mostrado el pueblo de Lima con cada triunfo, con cada desastre, en cada nueva desventura! (RL, mayo 29, 1880)

Los nombres de Miguel Grau, Manuel Villavicencio¹⁵ y José Gálvez Moreno¹⁶ son colocados por la escritora en el mismo nivel de heroicidad. Las

¹⁵ La acción de Manuel Villavicencio con la Unión fue un acto de audacia y pericia. Villavicencio burló el bloqueo de Arica y desembarcó armamento y pertrechos destinadas a las tropas del sur. Navegó pegado a la costa y con las luces apagadas. A la Unión se sumó el Manco Cápac, ayudados por la batería peruana ubicada en el Morro de Arica respondiendo al ataque chileno cuando se alertaron. Después de descargar los pertrechos, la Unión levantó anclas y marchó hacia el sur deshaciendo la supuesta idea de los chilenos que se dirigiría al norte (Basadre, 1983, VI, pp. 152 y 153). Freyre se pregunta “¿Qué falta al laurel que hoy ciñe su frente? ¿La admiración de propios y extraños?... Acaba de conquistarla en Arica y su vuelta á Lima ha sido la prueba más sincera y elocuente.” (RL, marzo 27, 1880).

¹⁶ El 25 de mayo, José Gálvez Moreno, comandante de la Independencia, en su ronda nocturna durante el bloqueo del Callao, fue atacado por las torpederas chilenas Janequeo y Guacolda,

acciones en guerra tienen un fin pedagógico, ser copiadas por cualquier persona como una indicación imperativa: ¡tú también puedes hacerlo! Si bien el almirante Miguel Grau con el Huáscar en Angamos, tiene su lugar en el panteón de los héroes, por encadenamiento con las acciones realizadas por los comandantes Manuel Villavicencio y José Gálvez Moreno, estos también son ejemplos vivientes a seguir. La edición de *La Patria* del sábado 27 de marzo de 1880, así lo confirma. La clásica presentación de la Revista de Lima se dedicó exclusivamente a la acción del comandante Manuel Villavicencio. La pluma en almibarado patriotismo de la escritora, ocupó casi toda la primera plana del diario bajo el título de Premio al Mérito. A continuación, despliega un discurso esperanzador a los peruanos pesimistas que creyeron que con el sacrificio de Grau había terminado la gloria de la marina. Asimismo, continuó aguijoneando el temple de los chilenos quienes supusieron “haber enterrado con Grau en los abismos del océano el heroísmo, la audacia, [y] los atrevidos arranques del valor”, para después advertirles “¡Insensatos el patriotismo es tan fecundo en héroes como la religión en mártires... ¡por uno que sucumbe renacen diez!”.

Volviendo a los hechos en Tacna. La falta de información en el sur hizo temer lo peor. La incertidumbre se combinaba con la triste atmósfera de junio, envolviendo el ánimo de los limeños y de la propia escritora. La columna del 5 de junio refleja el aire que respiraba la comunidad. “Nieblas en el cielo y nieblas en el alma, hé aquí lo que nos rodea, lectoras. Desmaya el patriotismo? ... Duda? ... Vacila?... Duda y vacilación cobardes que no tienen cabida felizmente en el retemplado patriotismo de los peruanos” (RL, junio 5, 1880). Recordemos que Freyre también se encuentra afectada, tan igual como aquellas familias que tienen a sus hombres en la guerra. En su tierra natal, Tacna, radican sus padres, hermanos, amigos de la niñez y juventud, es el lugar que la vio crecer. Es justamente en la patria chica donde se había librado batalla contra los chilenos. Freyre no podía exponer su temor; en el *Libro de los doce sabios* aconsejaban que el príncipe o caudillo no debía mostrar miedo; si bien no deshonor, no debe exteriorizarlo a su gente; publicarlo desgasta, encubrirlo es nobleza de corazón. Antes que nada, el líder debe ser el primero que tome la lanza y hable con osadía (García,

quedando inutilizados el cañón y la ametralladora. Con sus hombres encendió la mecha del torpedo que llevaban y lo hicieron estallar. Tanto Independencia como Janequeo se hundieron y Gálvez Moreno quedó ciego y sordo por la explosión siendo fácilmente capturado por los chilenos, pero dada su precaria salud fue liberado (Basadre, 1983, VI, pp. 210-211). “José Gálvez, vástago de aquel cuyo nombre vive esculpido en mármoles y bronce, ofrece también al enemigo alevoso, una prueba de heroísmo sin nombre, cúbrase de gloria y conquista un nuevo triunfo para la marina peruana.” La acción del joven Gálvez es encadenada con el papel que desempeñó su padre durante la guerra con España; ejemplifica que el patriotismo es herencia que se multiplica (RL, mayo 29, 1880).

2007, p. 432). La escritora se conduce ante la incertidumbre y arremete contra la adversidad:

Tenemos en perspectiva una victoria?... nos espera una gloriosa derrota? Sucumbió en la lid ese último baluarte que defendía nuestras lejanas costas?... todo es posible; entre tanto cuanto se dice hoy es vago, incompleto, oscuro, se presta á la esperanza, como se presta á la más desconsoladora duda... De un modo o de otro, este sublime amor al suelo querido, el mismo espíritu insaciable de venganza enardecido, aumentado en el colmo de su plenitud hoy, debe dar más aliento para continuar la lucha, lucha magna en la que vencido o victorioso, el Perú habrá alcanzado una gloria inmarcesible. (RL, junio 5, 1880)

Desde el 26 de mayo de la batalla en el Alto de la Alianza en Tacna, al 5 de junio de la publicación que referenciamos, la incertidumbre continuaba. Se podría pensar que Freyre manejaba mayor información proveniente de los medios oficiales dado el vínculo de *La Patria* con el gobierno de Piérola y con el recientemente nombrado prefecto de Tacna, Alejandrino P. del Solar, hasta hacía poco director de *La Patria*. Suponemos que no, si hubiese sido así, se reflejaría en los escritos. Cuanto más, solo muestra esperanza con la intención de preparar a la población para los resultados de la batalla. Freyre escribe; en la estrategia narrativa, en esta ocasión está la voz de un viajero extranjero ajeno a las vicisitudes del peruano, pero cercano en la sensibilidad humana. Lo que sigue es el relato en que debió reflejarse cada una de las mujeres peruanas, los ángeles del hogar.

Hé visitado Lima, dicen los apuntes del joven viajero, muchos de los hogares enlutados á consecuencia de esta guerra tremenda. Vi a una madre desolada, vidriosos los ojos,... respeté y comprendí el dolor y pasé adelante.

Me hallé enseguida ante una joven endeble, delicada, empalidecida por la fiebre..., era una esposa de quince días, una novia que había cambiado repentinamente su corona de azahares por una fúnebre corona de ciprés y escribía en las páginas [*sic*] de su vida en vez de felicidad, muerte.

Entré enseguida mustio y cabizbajo... en la morada triste y abandonada de un héroe... allí inmóvil como una estatua indiferente a los rumores del mundo, enlutada, severa, majestuosa, sin proferir una queja..., encontré á la noble sombra de ese hogar... una doliente matrona.

Un amigo me había hablado de la viuda de otro héroe, otra víctima sacrificada en el mismo altar.... Otra, una dulcísima criatura, pálida, interesante, desmelenada se retorció en horribles convulsiones..., estaba entre el sepulcro y una cuna, entre el pasado y el presente, entre una muerta esperanza y un nuevo cuidado. Esposa y madre sin esposo. (RL, junio 5, 1880)

La dulcísima criatura, pálida, interesante, desmelenada retorciéndose en convulsiones es la nación peruana. Una metáfora vívida en el cuerpo femenino

en transición entre la vida y la muerte; entre el pasado y el presente para quien el futuro no cuenta en esos momentos. La lección está dada por la escritora; el dolor es gloria de los valientes. Estas mujeres, en distintas etapas de la vida: recién casada, reciente madre, madre en plenitud y una más que conjuga la esposa, madre y abuela “son imágenes bien conocidas de vosotras”, señala Carolina, “podéis señalarlas una por una”. La guerra aumentó considerablemente el número de familias huérfanas y desoladas. El *ángel de la muerte* pasó por los hogares de estas mujeres, dejando tras su paso luto, pena y dolor.

Freyre señala que la triste indumentaria que la comunidad femenina viste como tributo de dolor de una memoria querida o por respeto a la situación, es una armonía secreta entre lo que se siente, entre lo que guarda callado en el fondo del alma y lo que no es posible ocultar a las miradas de los demás (RL, julio 24, 1880). “Si fuera posible reunir todos los sacrificios ignorados, todos los votos, todas las oraciones y todas las lágrimas de este larguísimo año de luchas y contrastes, cuan interesante libro se escribiría” (RL, junio 5, 1880). La incertidumbre llegó a su fin, la escritora confirmó lo que se temía: “Nos hallamos, lectoras, frente á frente á la realidad descarnada y fría. Tacna ha sucumbido!... como Iquique, como Pisagüa, como todos los puertos y ciudades del litoral, desde Antofagasta hasta Arica, se halla hoy á merced del invasor enemigo” (RL, junio 12, 1880).

El lamento no es de derrota, es homenaje digno a su tierra que incita a seguir en la lucha, a pesar de la adversidad. Nos permitimos reproducir la cita casi en su totalidad para no quitarle el ímpetu del significado que pretendió dar la escritora en su momento. Es un discurso nacionalista que merece ser rescatado y conservado como prueba del sentir femenino en esta guerra.

¡Tacna!... suelo querido, cuna de mis padres, risueño oasis donde vi la luz primera!... cuál te hallas hoy entregado tal vez, á bárbaras profanaciones, humillado, ocupados tus lares por una turba inculta, arrasados tus bellos campos, destruida tu naciente industria, eclipsado tu brillante porvenir!...

Y tus hijos?... y tus hijas?... errantes, dispersas, como los hijos de Jerusalén, espiando amargas culpas que no cometieron huyendo del buitre devorador, del lobo carnicero que dejó su huella sangrienta donde detuvo su paso.... Pobre Tacna!... tu suelo está regado con la sangre generosa de tantos héroes inmolados y un eco de maldición y de venganza repercute entre las colinas, atraviesa la distancia y llega hasta aquí, hasta aquí, donde arde sediento, inestinguible [*sic*] y voraz como un incendio, el fuego del patriotismo, la llama incesante del odio!...

¡Odio y dolor! Sombria y concentrada ira y amarga, amarguísima postración del alma!... tantos seres amados, tantos pedazos del corazón que el cielo bautizó con los sagrados nombres de padre, madre, hermanos, deudos, amigos ¿dónde estáis? ¿Hacia qué lado habéis llevados vuestros pasos? ¿Qué cielo, qué atmósfera os dá calor y abrigo?...



Retrato de Carolina Freyre de Jaimes. Captura de imagen del original proporcionado por la familia Urbina, descendiente de Andrés Freyre Arias.



Caricatura "Piérola tocándole la flauta a su comadre". *El Ferrocarrilito*, 7 de agosto de 1880. En Patricio Ibarra (2021, p. 88).

Hé aquí que la voz de mi corazón, mi interés individual, me preguntan incesantemente, pero sin que este dolor, esta duda, esta desesperación muda y tenaz, hagan vacilar ni la fuerza moral de mi espíritu, ni el patriotismo, virtud santa y consoladora que las pasiones mezquinas y vulgares no saben comprender. (RL, junio 12, 1880)

Tras la caída de Tacna, Carolina lanza un argumento realista y dramático. Se enfrentaban al enemigo y lo derrotaban o se estaba condenado a una muerte segura; así las cosas, mejor era morir luchando que huyendo. Para el común de las personas no era difícil predecir lo que vendría. Una a una las batallas perdidas en el sur, Lima, el objetivo de los chilenos estaba cerca, muy cerca; pero a pesar de la catástrofe, aún quedaba esperanza de revertir la situación tras dura lucha.

Confío en que esta patria amada, si llegara á ver postradas y abatidas sus fuerzas, todavía intactas y preponderantes hoy, sabría decir á Chile, como Roma vencida al rey de los Hunos: ‘Me has vencido, te has apoderado de mis riquezas, de mi vasto territorio; has incendiado y saqueado mis ciudades; aún te puedes llevar mármoles, monumentos, vasos sagrados, reliquias, restos en fin de mi pasado esplendor; pero... ¿crees al Perú tan postrado que prefiera la vergüenza á la ruina?... la paz contigo! Nunca, nunca!... Prosigue tu obra!’ (RL, junio 12, 1880)

La voz política y directa en femenino, fuera de lo convencionalmente aceptado, evidentemente levantó críticas de algunos connacionales. Probablemente, los cuestionamientos formulados por la escritora habían mellado algunos principios de masculinidad. Carecemos de información precisa al respecto, pero se puede intuir cuando Carolina señala, en su discurso de la fecha, “Esta es la idea sublime, la convicción generosa y profundamente arraigada con que contesto á las pueriles declamaciones del criterio apasionado cuando no del mal entendido patriotismo”. Sin más, pide a las lectoras sacar sus propias conclusiones “Juzguen mis lectoras, quien pone en la balanza mayor suma de dolor, y decepciones, junto á mayor altivez, más justicia y leal amor al querido suelo que la vio nacer!” Razón y sentimiento es la clave para comprender el mensaje.

3.2 Batalla de Arica. *¡La paz contigo nunca, nunca!... prosigue tu obra*

Estamos en la segunda jornada de la dolorosa relación, cuenta la escritora. “En la primera vino en globo la colosal noticia; fue el remolino que ciega, la tremenda tempestad que aterra, el torrente que embarga el ánimo!”. La edición del 19 de junio ya no es un llanto a la tierra amada, sino el justo reconocimiento a los hombres que cayeron en la batalla. “Hasta ayer modestos, oscuros ó ignorados han conquistado la gloriosa inmortalidad”. Es momento de hacer mostrar la

bestialidad de los chilenos contra los civiles y la infraestructura. Los soldados chilenos, con la consigna de “hoy no hay prisioneros” embestían con el repase de heridos y rendidos (Vicuña, 1880, p. 723) como dejaron registrado estos mismos soldados en sus diarios y crónicas recogidas por sus historiadores.

¿Permite la civilización moderna á los vencedores talar saquear, incendiar reducir a escombros las ciudades de los vencidos? ¿Son hombres que creen defender un derecho ó vengar una ofensa ó son hienas sedientas de sangre con las que combate el Perú? Tacna y Arica están desolados, convertidos en ruinas espantados ante tantos crímenes, excesos y monstruosidades.... Sus campos han sido talados; sus casas saqueadas, desviado el curso del río para secar y arrasar sus sembríos y sus riquísimas y fructíferas haciendas, muertos sus hijos a traición y entre las sombras, y amenazada la vida de tantos inocentes. (RL, julio 10, 1880)

La escritora comenta las palabras de un prisionero, testigo de los acontecimientos que describe el día a día, desde el 2 hasta el 7 de junio, día fatal y de determinación en la historia patria.

Arica parecía inexpugnable, cerca de un año de trabajos, de desvelos, de combinaciones felices y acertadas, de planos hábilmente trazados y ejecutados, lograron arraigar en nosotros esta profunda convicción. Por eso al ver caer Tacna como el gigante que solo se rinde a la asechanza y a número, esperamos, esperamos firmes en el puesto temblando ante la gloria de una heroica resistencia. (RL, agosto 21, 1880)

Efectivamente, apenas conocida la derrota en Tacna, Bolognesi y sus hombres hubiesen podido abandonar Arica, sostiene Basadre (1983, p. 170), pero no lo hicieron; era imposible que no imaginaran que estaban perdidos cuando la artillería chilena oprimió el lugar desde los cerros formando un arco de granito, el sacrificio de los peruanos fue voluntario (p. 168). Por las batallas perdidas y la sangre de los valientes peruanos, Carolina Freyre clama venganza. “¡Ah Chile cuánto nos debes y cuánto habrás de pagarnos en el día no lejano, acaso del ajuste de cuentas! Los criminales atentados de Mollendo, el cobarde asesinato de prisioneros indefensos en Buena Vista” (RL, agosto 21, 1880). Tales horrores solo se justifican con el instinto primitivo y feroz de la raza chilena. Recordemos las recomendaciones de Flavio Vegecio y los *topoi* de los clásicos.

3.3 ¡Tacna ha sucumbido! ¡Arica desolada! ¿Á Lima, á Lima? ¡Lima resistirá valerosamente!

“Conciudadanos. El patriotismo acaba de recibir un rudo golpe”. Así inició su mensaje a la nación el Jefe Supremo Nicolás de Piérola, anunciando la derrota

en el sur y la ocupación de las ciudades por las tropas chilenas. “La sangre vertida clama reparación; y la tendrá amplia y completa”, agregó. La venganza que Piérola pretende cobrar a Chile parte de las medidas que había comenzado a implementar para la ciudad de Lima. La fortificación iniciada en febrero de ese año, era financiada con erogaciones voluntarias y mano de obra ofrecida por la población para cavar zanjas, levantar baluartes y otros acondicionamientos estructurales defensivos. El alcalde, por su parte, exhortó a los peruanos apoyo con depósitos con dinero en efectivo en el *Banco Hipotecario* a la persona del señor Gerardo Garland, funcionario de recaudación; así como donaciones de herramientas de construcción (*La Patria*, febrero 27, 1880). A esta actividad mancomunada se sumó el dispositivo oficial que ordenaba la inscripción militar de los varones residentes en Lima.

En *La Patria*, edición del 9 de julio, se publicaba el bando que ejecutaba el decreto emitido el 27 de junio que disponía el alistamiento de todos los peruanos varones entre los 16 y 60 años de edad residentes en la capital. Debía registrarse a partir del domingo 11 hasta el sábado 17 de julio, desde el mediodía hasta las 5 de la tarde. A la fiesta cívica, como la denomina Carolina Freyre, los varones debían participar acercándose a los lugares señalados de acuerdo con la ocupación laboral que desempeñaban; con ese mismo criterio se conformaron las divisiones de los eventuales reservistas. Así, en la primera división, comandada por el coronel José Unanue, se integraron los vocales, jueces, abogados, bachilleros, empleados judiciales, procuradores, escribanos y amanuense de abogados y de escribanos, la inscripción se realizó en el Palacio de Justicia. La segunda división, comandada por el coronel Pedro Correa y Santiago, la conformaron propietarios, banqueros, jefes de casas de comercio y de almacenes, empleados y dependientes; la inscripción se realizó en la Plaza de San Pedro. La tercera división, comandada por el coronel Serapio Orbegoso, se constituyó con los profesores y estudiantes, ellos se registraron en los claustros de la universidad. La cuarta división, comandada por el coronel Juan de Aliaga y Puente agrupó a los arquitectos, empresarios de obras públicas y albañiles, la inscripción se realizó en la Plaza de Santa Ana. La quinta división, comandada por el coronel Juan Peña Coronel, se compuso con los sastres, sombrereros, zapateros, talabarteros y “trensadores” (como se llamaban en la época los artesanos del cuero); ellos concurren a la Plaza de San Agustín para registrarse.

En la sexta división, comandada por el coronel Ramón Montero, se reunieron los plateros, hojalateros, maquinistas, herreros, calderos, fundidores y molineros, se registraron en la Plazuela Bolívar. A la séptima, comandada por el coronel Dionisio Derteano, se integraron los empleados de la administración pública y Beneficencia, escritores, periodistas, tipógrafos y demás dependientes de imprenta, ellos concurrirían a inscribirse a la Plaza Principal. La octava división,

comandada por el coronal Juan Arrieta agrupó a los propietarios menores como los dulceros, bizcocheros, pasteleros, panaderos, sirvientes de casas y hoteles y dueños de fondos y chinganas, los registros se harían en la Plazuela del Teatro. La novena división, comandada por el coronel Bartolomé Figari, agrupó a los tapiceros, pintores, empapeladores, barberos, marcadores ambulantes, así como los de la décima división, comandada por Antonio Bentín, con los empleados y operarios del gas y del agua, plomeros y gasfiteros, debían inscribirse en la Plazuela de Monserrate. Los oficios que no estaban considerados en la ordenanza concurrirían a la Plazuela de Santo Domingo.

El mismo documento también dispuso que al término de la fecha de inscripciones, el 18 de julio, los ciudadanos se presentarían en los mismos lugares para la lista general, proceder con la organización de los batallones de las respectivas divisiones, recibir la papeleta de acreditación de alistamiento. Los ejercicios de campaña doctrinal se habían programado todos los días, entre las 8.30 de la mañana hasta las 5.30 de la tarde, disponiéndose asimismo, la suspensión de las labores comerciales y de oficina de 3 a 6 de la tarde.

Durante las inscripciones militares, Carolina reflexionaba sobre los dolorosos acontecimientos en el sur, y Lima contemplando de lejos la lucha, el sacrificio, la inmolación de los peruanos sometidos a la furia del enemigo. Ahora le toca a la capital y se estaba preparando para ello. Con un principio de psicología básica, la escritora habla del reto que deben enfrentar los limeños; para ello, apela al señorío limeño de antaño e incita los deseos de venganza para aceptar el reto de la soberbia Chile que amenaza con su presencia la capital.

Qué imponente espectáculo!... la capital de los reyes ha respondido al llamamiento del Jefe Supremo que la declara en pié de defensa militar, corriendo á alistarse en el brillante ejército que ántes de un mes contará en sus filas cincuenta mil hombres aptos, valientes, ebrios de gloria y de venganza. Niños adolescentes, jóvenes, hasta los ancianos, los capitalistas, los que forman las listas de los civiles, los hombres de letras, los artesanos, los industriales, las universidades, los colegios ¿quién no concurre á la cita augusta hecha en nombre de la Patria? (RL, julio 10, 1880)

Qué caballero o joven no se vería reflejado en los alentadores comentarios de la escritora cuando seduce y entusiasma a quienes han acudido al alistamiento y a las prácticas de campaña en la edición del 31 de julio. Freyre resalta la figura del sibarita banquero, hollando durante dos horas con sus delicados pies los mismos lugares que nunca visitó; al espiritual hijo de las musas, pidiendo a su espíritu valor para su corazón patriótico y vigor a sus brazos acostumbrados a dulces faenas; al delicado adolescente que se ha sacudido del yugo materno, avergonzado frente a los hombres rudos y robustos por su incansable labor; al

estudiante “con el nombre de la patria en los labios confundiéndose en los grupos más resistentes”; estos, señala Carolina, son los más porfiados.

Lima resistirá, resistirá valerosamente. Las huestes chilenas ebrias hasta hoy con tantas fáciles victorias, vendrán a estrellar su efímero poder, contra la coraza invulnerable de un pueblo de doscientas mil almas donde todos los hombres son soldados y donde todos los soldados quieren ser héroes! (RL, julio 31, 1880)

El lustroso uniforme presta un gran atractivo a las multitudes y tiene el singular don de inspirar confianza para el futuro, comenta Carolina. La circunstancia de alistamiento era precisa para que exprese palabras de aliento a la población ante la adversa realidad. “Fáciles victorias” se refiere al resultado de un ejército numeroso, bien pertrechado y entrenado; pero en oposición, el ejército de contingencia, llamado a prácticas doctrinales, dejaba a la vista un ejército poco o nada posicionado y menos entrenado. La escritora apela a la confianza y valor de los peruanos, minimizando la superioridad del enemigo; recordemos el *topoi* de los historiadores romanos: “las comparaciones deben ser ventajosas”. Además del ensalzamiento a los voluntarios, también cabe la censura a “quienes mantienen el espíritu frío y la coraza de indolencia propia, si no de los cobardes por lo menos de los egoístas”. Estos se valen de subterfugios para evadir la invitación y “no defender a esta patria, á esta madre amorosa á quien deben la vida, salud, riquezas y dichas”. Carolina Freyre recordaba a la población sus deberes como hijos de la patria y la compensación que le deben por los bienes recibidos; en este momento, la patria demandaba la vida de sus hijos. El tema intenso para la escritora es revelado sutilmente con el relato del novio que evade el alistamiento militar. Así, apelando al deshonor como símbolo de derrota, Freyre trae al hermano de la novia, una joven que preparaba su boda para el día de Santa Rosa¹⁷, y le cuenta avergonzado que su novio evade argumentando poseer nacionalidad extranjera. La novia conmovida por la pesadumbre y la turbación le escribe al tráfugo.

Os devuelvo vuestra palabra caballero. Sois un cobarde y la mujer para ser feliz necesita responder de la superioridad moral del que le promete protegerla [*sic*] y defenderla ¿cómo podría contar con vos en un caso de peligro, yo, vuestra esposa solamente, cuando al renegar de la patria que os dio el ser, renegáis, sin vergüenza y sin pudor, de vuestra propia madre. (RL, julio 31, 1880)

La lección moral a las lectoras, se muestra a través de la conducta del novio que es repudiado por la novia, cuya virtud y patriotismo la lleva a rechazar el

¹⁷ Los peruanos se acogieron a la protección de la virgen y Santa Rosa. El nombre de la santa limeña es repetitivo en la escritura de Carolina Freyre.

matrimonio y renunciar a formar un hogar con un hombre que no da la talla para engendrar y menos ser modelo de hijos patriotas. “Todo Lima se había vuelto un campamento donde venían a reunirse los indios reclutados en la sierra para formar batallones” (De González, 1947, p. 83). El aporte de los caballeros de la alta sociedad no se hizo esperar; Luis M. Duarte formó, equipó y colocó en el cuartel general del ejército siete batallones; algunos jefes del ejército de reserva “disputan al gobierno uniformar á su costa a los que militaban en sus filas”. También se hicieron presente los extranjeros con colaboraciones como “Mr. Favre peruano por sus afecciones, por sus vínculos y mancomunados intereses” obsequió seis cañones, las bestias para conducirlos y los soldados que dispararían.

Así es como el alistamiento militar que es en todas partes una verdadera calamidad por lo que paraliza las industrias, impide el desarrollo del comercio y disminuye los brazos auxiliares del trabajo, aquí sin perder su carácter grave y sério, se ha hecho una ocupación grata y fecunda, una necesidad que habrá de tener gloriosa recompensa.... ¿No es verdad que esta nueva situación por lo exageradamente anormal, debiera imprimir cierto sello de tristeza en la fisonomía especial de la ciudad? Pues todo lo contrario lectoras, el Espíritu público decaído por los pasados contrastes, se ha vigorizado, la llama del patriotismo crece y Lima al cambiar su aspecto seductor de molicie, por el aspecto guerrero, fuerte y entusiasta, parece haber crecido en poder moral, adquirido una importancia que debió tener y que no supieron darle nunca los pasados gobiernos exclusivistas los unos, torpes é imprevisores los otros. (RL, agosto 28, 1880)

La escritora destaca el aporte en trabajo, esfuerzo y recursos para conseguir la “victoria y justísima venganza”, pero para no alterar la relativa tranquilidad en la ciudad, comenta los homenajes entregados por la patria a los héroes, dispuestos por el gobierno del Jefe Supremo. La didáctica cívica era parte del programa que implementó el gobierno de Piérola; en las actuales circunstancias, la exaltación a los caídos en batalla debía afianzarse en cada poblador, obedeciendo al artículo nueve del Estatuto Provisorio que introdujo en su gobierno. “Las virtudes cívicas y las acciones distinguidas y heroicas, serán premiadas por la munificencia de la Nación, ejercitada por su Jefe”. Así la construcción del héroe desde el Estado toma forma con la creación de *El Gran Libro de la República* y *La Legión del Mérito*. Con ambas fundaciones se cohesionaba a la población alrededor de las acciones notables en guerra por el bien de la patria.

Efectivamente, el 25 de mayo, Piérola desplegó el *Gran Libro de la República*¹⁸ en el que se inscribirían las acciones de los ciudadanos que merecían ser

¹⁸ Decreto del 25 de mayo de 1880. “Disponiendo la creación del Gran Libro de la República con motivo de conmemorar las acciones meritorias y gloriosas”.

preservadas. Tras la expectativa e incertidumbre y aun desconociendo los acontecimientos sucedidos en el sur, el 5 de junio, Carolina Freyre, comentaba a sus lectoras el referido decreto firmado por el presidente Piérola estableciendo el Instituto denominado *Legión de Mérito*¹⁹ para premiar las acciones excepcionales de constancia, valor y heroísmo de los ciudadanos civiles y militares. La escritora recurre al *topoi* “La muerte es gloriosa para los valientes”.

Esta clase de recompensas grandiosas, honoríficas, son las únicas que estimulan y purifican las acciones de los hombres, verse inscritos en una, quizás escasa, pero gloriosa lista, y poder ostentar orgullosos y altivos la enseña de sus méritos, proezas y sacrificios. ¡Ah! Esto es lo único que verdaderamente ennoblece el clima y la hace capaz de las mayores hazañas. (RL, junio 5, 1880)

A propósito de estímulos, en este tiempo el trabajo femenino si bien es sólido, es relativamente invisibilizado en las fuentes, como se comprueba en la ausencia de nombres y en las listas de héroes. Sin embargo, la escritora lo deja sentado como marca de la naturaleza femenina al igual que un *ángel del hogar*; ella señala que el conformismo maternal es suficiente para sentirse bien por los buenos resultados. “Mientras por la patria luchan, sufren y mueren los hombres, ellas se han dedicado por completo á aliviar los dolores de la humanidad”, sostiene la escritora (RL, junio 5, 1880).

Otra medida tomada en el contexto de guerra del gobierno de Piérola, es vincular a Bolivia. Después de la derrota en Tacna y Arica, se buscó fortalecer las debilitadas naciones. Tras la propuesta del presidente boliviano Campero al presidente peruano Piérola, de formalizar el proyecto de los Estados Unidos Perú-Boliviano, el 11 de junio se firmó el protocolo preliminar, sentando las bases de la unión federal; entre otros puntos se acordó que Perú y Bolivia formarían una sola nación denominada *Estados Unidos Peruano-Boliviano*; cada una de las naciones se constituiría en estados federales con instituciones y leyes propias (Chaupis, 2012, p. 105). Los comicios que regularían la estructura gubernativa se realizarían una vez terminado el conflicto; mientras tanto, se definió que el gobernante peruano presidiría la unión federal y el presidente de Bolivia haría las veces de vicepresidente. Al respecto, la escritora comentó favorablemente el proyecto de Confederación Perú-Boliviana, afirmando que respondía a las “estrechas y mezquinas miras de la nación raquílica y envilecida que hoy afronta nuestro futuro poder” y era la única manera de aspirar a la unión de fuerzas (RL, junio

¹⁹ Decreto del 26 de mayo de 1880. “Creando el Instituto de Legión de Mérito”. La legión se divide en dos: de Mérito Civil y de Mérito Militar. A su vez comprenden tres clases, cada una conformada por un Consejo Ejecutivo compuesto de cinco miembros. Los dos Consejos a su vez se conformaban por el Gran Consejo. La legión tendría a su cuidado el *Gran Libro de la República*, registro de las acciones meritorias de los ciudadanos.

19, 1880). No obstante, los buenos auspicios, la propuesta quedó en eso. Nicolás de Piérola probablemente, habría aceptado el pacto con la finalidad de evitar que se concreten las conversaciones que políticos bolivianos sostenían con chilenos quienes, obsequiosos, ofrecían a Bolivia un litoral en perjuicio del Perú.

3.4 **Ángeles carnales en el panteón de los héroes *¡Tumba gloriosa para el Perú!***

Las composiciones de la escritora Carolina Freyre en honor a los caídos en Tacna y Arica en defensa de la patria, son los primeros epitafios de construcción maternal publicados en un medio de difusión, apenas conocido el sacrificio de los peruanos. En ellos transmite el alcance de las acciones heroicas conjugando razonamiento, sentimiento y acción. Sin embargo, lo interesante de la construcción discursiva fúnebre, es que, en algunos, los argumentos parten del desenvolvimiento de la persona en el espacio doméstico conocido por la escritora por el vínculo amical con ellos en su niñez y juventud en la natal Tacna. Así, familia, hogar, sentimiento y amor propio se oponen a la construcción tradicional del héroe. Personas comunes que mucho, poco o nada se conocía, por la actuación en la guerra se convertían en símbolo del peruano y por excelencia en modelos a imitar.

En tanto, los caídos en Tacna y Arica tienen una connotación especial en la retórica de la escritora por afectación personal. Después de dos semanas de ausencia de la columna Revista de Lima, el 10 de julio reaparece con el título “Quince días en blanco”. Literalmente, habrían sido efecto de la tensión y miedo por la situación vivida en su tierra y el conocimiento de la muerte de amigos y conocidos en esa zona de guerra que, en el afiebrado padecimiento, en sus visiones llamaba.

Arica! Arica!... y apareció en breve el bello puerto asentado sobre la falda del majestuoso morro, rodeado de una franja de esmeralda y animado, festivo, bullicioso y alegre. La que esto soñaba, había retrocedido diez años, quizás quince, y sin hacer caso de este punto, que solo era de tránsito, de lijero [*sic*] tránsito buscaba entre las nieblas de la distancia, la ciudad querida, la predilecta de sus sueños, la bella ciudad de sus recuerdos infantiles.... Y en breve, á la par que sus blancos edificios, que sus florestas y jardines, que su elevada y majestuosa coronación de eterna nieve, surjieron [*sic*] en procesión fantástica sus deudos, sus conocidos, toda la brillante pléyade que había visto amado, y aprendido á respetar y a venerar de niña. (RL, julio 10, 1880)

Es notable el propósito de generar empatía con aquellos caídos. Desde esta aproximación con los muertos se advierte la intención de presentarlos con alto grado de certeza al aludir el paisaje de Tacna, personas comunes y situaciones

cotidianas que ella como tacneña reconoce. Su aporte es dejar sentada la sensación de credibilidad en la historia de los caídos, recordemos su mensaje patriótico: ¡tú también puedes ser un héroe!

En una batalla de cuatro horas, cayó el morro de Arica en enfrentamiento desigual entre 8000 mil chilenos frente a 1850 peruanos. Los cuerpos mutilados de los nacionales pasados por el clásico repase, habían sido incinerados por el enemigo (González, 1970, p. 42). Entre ellos, hombres maduros, jóvenes y estudiantes adolescentes, transitaban por el recuerdo de la escritora Freyre. José Joaquín Inclán, Justo Arias y Aragüez, Armando Blondel, Felipe Antonio de Zela y “una lista interminable, lectoras; Cornejo, Mendoza, Bustios, Macklean, cuántos más traídos en mi pensamiento por los dulces lazos del recuerdo” (RL, julio 10, 1880). Traer en sueños a los caídos, implícitamente, señala la virtud de la muerte heroica que acompaña al inmolado con la vida en el más allá y el paso a la trascendencia inmortal.

3.5 *¡Victoria o muerte! ¡Bolognesi es inmortal!*

Continúa la escritora con un breve epitafio que dedica a Francisco Bolognesi, describiendo la aceptación de su destino final. El rechazo al pedido de rendición que transmitiera el oficial Salvo del ejército chileno, era poner en palabras lo que ya se sabía. La guerra, hasta ese momento, estaba perdida para el Perú. Bolognesi tuvo su batalla y decidió pelearla hasta el final en desigualdad de condiciones. Carolina escribe sobre el héroe dos semanas después del acontecimiento en Arica:

Muchos se preguntarán acaso á qué celebridad guerrera perteneció este hombre? ... dónde conquistó laureles?... dónde obtuvo su primer triunfo? Militar valiente, pundonoroso y honrado, ha puesto su sello á su bien sentada fama, rasgando el velo que ocultaba sus modestos títulos, para dar paso á la brillante estrella que ha precedido á su heroísmo, á su gloria y á su muerte.

Basta un hecho para engrandecer á un hombre y Bolognesi defendiendo la honra de su patria contra fuerzas infinitamente mayores, Bolognesi de pié, noble heroico, grande, presentando el generoso pecho á la metralla enemiga, aceptando el reto, rechazando la intimidación y cayendo como un león en desigual combate, es la noble figura del guerrero de la edad media, llevando por divisa sobre el escudo de sus mayores ¡Victoria ó muerte! Bolognesi es inmortal! (RL, julio 10, 1880)

En la retórica de la escritora, la valentía de tal magnitud debe ser conocida y reconocida por muchas personas para las cuales pudo haber sido un extraño, “¿a qué celebridad guerrera perteneció este?, ¿dónde conquistó laureles?, ¿dónde obtuvo su primer triunfo? Preguntas que se marginan por el buen morir. Morir

por la patria, es morir en pelea corporizando en sí mismo los dispositivos subjetivos del héroe”.

En el epitafio al héroe, la escritora invoca a la firmeza y el coraje para quien tenía la certeza que el triunfo daba la espalda, vano desaire del *ángel de la victoria* que dejaba al descubierto las virtudes de quienes actuaron con valor y gallardía, señala la escritora. Valiente, honrado y pundonoroso; moral, noble, digno y caballero. La reproducción de estos valores en la figura del héroe penetraría como espada en las emociones de los lectores.

3.6 *¡Alfonso Ugarte, un patriota por excelencia!*

Joven tarapaqueño, con solo treinta y tres años ya era un próspero y acaudalado negociante del salitre. Sirvió al país como alcalde en 1876 y miembro, más adelante, en la Beneficencia, ambos de Iquique. A punto de viajar a Europa para atender los negocios de su empresa *Ugarte Zeballos*, decidió postergarlo apenas con la declaratoria de guerra que hizo Chile al Perú. Preparó su testamento, aplazó su matrimonio y constituyó con su propio patrimonio el *Batallón Iquique*. Peleó en San Francisco y en Tarapacá; aun herido recorrió el campo de batalla para contener el repase iniciado por los chilenos. El 22 de mayo de 1880, participó en la ceremonia organizada por las señoras de Tarapacá donde obsequiaron al Batallón Iquique la bandera peruana confeccionada especialmente para acompañarlos en la batalla. Allí, Ugarte y sus soldados juraron defenderla hasta la muerte (Basadre, 1983, VI, pp. 180 y 181). La misma bandera que Ugarte flameaba al arrojarla del morro de Arica. Carolina Freyre escribe lo siguiente:

Alfonso Ugarte!... perteneció á la milicia? Sirvió á la marina? Tuvo un puesto en alguna carrera pública? Fue en él vocación ó deber su voluntario y generoso sacrificio? Nada de esto. Ugarte joven, independiente, rico, audáz, con un porvenir esplendido, oyó a su corazón que le hablaba en nombre de la patria en peligro y dejando atrás sueños, esperanzas e ilusiones, alistó á su costa un regimiento, ciñóse la espada del valiente, ocupó un puesto en el campo de la lucha y conquistando un lauro inmortal, siguió las luminosas huellas de sus compañeros de gloria y de sacrificio! Alfonso Ugarte fue un patriota por excelencia! (RL, julio 10, 1880)

En 1952, el Centro Tarapacá de Damas colocó en el mausoleo de la madre de Ugarte una placa en la que se recuerda las palabras pronunciadas en 1879 “Si todas las madres retirasen a sus hijos del ejército, ¿Quién defendería a su patria?” (Basadre, 1983, VI, p. 182). ¿Patriotismo? ¿Resignación? en fin. Sin embargo, estamos seguros de que la tarea que emprendió Carolina Freyre de Jaimes, en ese año, a través de la columna periodística, responde a las palabras de doña Rosa Vernal en clave angélico patriótica y maternal.

3.7 Justo Arias y Aragüez ¡Vida pura y feliz, muerte gloriosa!

El coronel Justo Arias y Aragüez nació en Tacna en 1825, ingresó al ejército a los diecisiete años de edad bajo las órdenes del coronel Manuel de Mendiburu quien formaba un contingente para desocupar a las tropas bolivianas asentadas en Moquegua. Durante la revolución liderada por Castilla, Arias y Aragüez se mantuvo al lado del gobierno de Echenique, al caer este se retiró del servicio militar. Frente a los propósitos de España de recuperar sus otrora dominios, enfrentó al enemigo en el combate del Callao en 1866. Lejos del servicio militar se dedicó al comercio en Tacna, pero cuando Chile le declaró la guerra al Perú, se enlistó nuevamente comandando el batallón Granaderos de Tacna, responsable de la defensa de Arica, subordinado al coronel José Joaquín Inclán Vigil. Durante la batalla de Arica, combatió defendiendo el Fuerte Ciudadela, como carne de cañón recibió los primeros golpes del ejército enemigo. La escritora recuerda a su paisano.

Hé ahí otra noble figura, resto también de una antigua familia virtuosa y respetada. Consagrado á la carrera militar desde joven, sus largas ausencias del suelo natal, no lograron entibiar nunca los tiernos afectos, que supo despertar esa naturaleza dulce y entusiasta, ese espíritu leal, caballerezco y consiliador [*sic*]. Alegre y dócil como un niño, afable con todos, popular en alto grado, el nombre de Justo Arias y Aragüez corría de boca en boca dejando ecos simpáticos, lo mismo en la alta clase social á que pertenecía, que en el pobre pueblo severo apreciador de las cualidades de los hombres.

Tarde, muy tarde quizá comprendió cuánto vale el amor de la familia, cuanto es dulce el calor del hogar propio, y cuando acaso amenazaba ya la tranquilidad de la patria, la nube tormentosa que acaba de estallar, Justo Arias y Aragüez unió á su suerte, la suerte de una joven simpática y virtuosa. Ah! Y quien puede adivinar los decretos del cielo! No obstante, la muerte suele ser el reflejo de la vida. ¡Vida pura y feliz, muerte gloriosa! (RL, julio 10, 1880)

Muerte gloriosa si es blanco de disparos de fusil, si previamente al pedido de rendición que le hace el enemigo recibe como respuesta un sablazo y simultáneamente un “*¡No me rindo carajo!*” (Molinari, 2003), como dan cuenta los mismos soldados chilenos.

3.8 Juan Guillermo Moore Ruíz ¡Al templo de la gloria!

El 21 de mayo de 1879, el comandante Juan Guillermo Moore²⁰ escapó de la muerte, pero vivió azorado por no haber muerto con el hundimiento del barco

²⁰ La escritora registra su apellido como Moore y no More como lo hace la historiografía peruana. Su padre fue el inglés John Moore casado con la señora Dolores Ruiz.

que comandaba durante la batalla de Iquique. El *Independencia*, antigua embarcación de madera de la guerra de 1866, chocó contra unas rocas que no figuraban en los mapas cuando trataba de dar con el espolón al Covadonga. Mientras se hundía, el Covadonga regresó para el repase, disparando a los cuerpos de los naufragos del *Independencia*. Grau con el Huáscar, luego de dejar los sobrevivientes del Esmeralda en Iquique, volvió poniendo en fuga al Covadonga. Solo pudo rescatar veinte sobrevivientes, entre ellos el comandante Moore. Por este episodio, Moore solicitó su degradación, pero fue rechazada por el tribunal que lo juzgó. Desde esa fecha expuso su vida a la muerte y no la encontró hasta el 7 de junio en Arica. La escritora recuerda la desdicha que llevó a cuestas hasta su reivindicación.

Moore, herido como por un rayo, por una desgracia imprevista en el comienzo de la guerra, acepta como resignado el anatema del país entero, se somete á un tribunal, cómo si hubiera tribunal capaz de juzgar los decretos del cielo y oscuro, desesperado, sediento de rehabilitación, valiente con el doble valor del audaz y del desgraciado, lucha cae vencido y muere como un héroe en las fortalezas de Arica. (RL, julio 10, 1880)

De la esencia del discurso de la escritora se extraen dos lecturas. La primera, transmitir el sentimiento de culpa, responsabilidad y reivindicación del hombre; la segunda, si se quiere deliberada, pretende interpelar a las emociones y sensibilidades de quién pretenda juzgar. Pero también se puede llamar al valor de la población y de los soldados con tonos gentiles acudiendo a la vergüenza del individuo que se convierte en héroe. En cualquiera de ellos, la muerte, los afectos, los sentimientos de culpa y el patriotismo se articulan como partes de un mismo constructo.

3.9 *¡José Joaquín Inclán, esperanza de la familia y de la patria!*

El comandante José Joaquín Inclán Vigil, también nacido en Tacna, fue sobrino materno del pensador Francisco de Paula Vigil. Ocupó puestos públicos; como funcionario del Estado ocupó la prefectura y representó a Moquegua como senador. Estuvo presente en el combate del Dos de Mayo y en la Guerra con Chile, tras la derrota en Tacna se concentró en Arica bajo el mando de Francisco Bolognesi, siendo responsable de resguardar la parte baja del morro. Con el avance de los chilenos lideró su tropa enfrentándola en lucha cuerpo a cuerpo. Inclán cayó junto con sus hombres en la primea línea. Carolina Freyre lo recuerda de esta manera.

Último vástago de una familia distinguida y respetable. Caballero por su cuna, caballero por su noble conducta é hidalguía; amable, consecuente en la amistad, esclavo en el deber, de gallarda y simpática figura, había hecho la

carrera de la vida sin suscitar en torno suyo más que dulces, dulcísimos afectos, tiernísimas flores del corazón. Presente está en la memoria la severa casa que albergó esta tranquila y dulce existencia, allí, mientras el tierno vástago esperanza de la familia y de la patria, crecía al abrigo maternal, una inteligencia luminosa, la del sabio Vijil [*sic*], su tío materno, se desarrollaba, se engrandecía y se preparaba para las grandes luchas del porvenir. (RL, julio 10, 1880)

Esperanza de su noble familia, expandía su patriotismo en cada lucha emprendida y encuentra su gloria al caer con sus tropas, la séptima división formada por los batallones Artesanos de Tacna, Granaderos de Tacna y Cazadores de Piérola.

3.10 *Armando Blondel ¡Cambió la vida por lo desconocido de la muerte!*

El sargento mayor Blondel, como muchos de los hombres caídos en Tacna y Arica, cuando niños, asistieron a la escuela de patriotismo del padre Sebastián Sors, eso lo sabe también su contemporánea Carolina Freyre como trae en sus recuerdos. Desde muy joven secundó a su padre en las actividades mercantiles. Apenas conoció la declaración de guerra que Chile le hizo al Perú, se enroló en el ejército. Con el grado de sargento mayor, recibió la tercera jefatura del batallón Artesanos de Tacna N.º 29 (Tauro, 1993, 3, p. 369).

¡Quien me dijera que en la procesión fantástica de mi extraño sueño, había de consignar también un nombre que simboliza tantos y tan bellos recuerdos infantiles. Armando Blondel como José Joaquín Inclán como Justo Arias y Aránguez nació arrullado por la voluble diosa a quien el hombre llama fortuna... No obstante comparado con estos dos eminente patriotas, Armando era un niño, era un corazón de oro, era nada más que una bella esperanza en el porvenir.

Ví mil veces su cabecita blonda como la de los ángeles, descansando descuidada sobre el regazo materno vilo en bulliciosa algazara, pero humilde y dócil siempre en los bailes infantiles forjados para nuestro placer y regalo.... La naturaleza es caprichosa, así el niño ángel llegó a ser hombre, tuvo ambiciones, heredó el carácter emprendedor y mercantil de su padre y trabajó y luchó.... y cuando lo esperaba la dicha, el amor, la felicidad sintió como todos los peruanos la altivez del patriotismo herido y cambió sin vacilación ni lucha lo plácido de la vida por lo desconocido de la muerte. (RL, julio 10, 1880)

Armando Blondel²¹ asistió a la junta de oficiales que convocó Bolognesi, en la que se convirtió en la Casa de la respuesta, aceptó la decisión de resistir el esperado ataque del enemigo hasta la muerte.

²¹ En ocasiones, la historiografía registra el apellido como Blondet. Fue hijo del comerciante francés Luis Blondel y la tacneña María Dolores Suárez.

3.11 *Felipe Antonio de Zela ;Patriotismo digno de la noble causa que defiende!*

El sargento mayor Felipe Antonio de Zela, descendiente de quien dio el primer grito libertario en el Perú en 1811 que se hizo desde Tacna, Francisco Antonio de Zela. La historiografía nacional lo ha olvidado quizás confundiendo su nombre con su ancestro. Eso explica la falta de información del caído en Arica. Afortunadamente, el alcance histórico lo tenemos en la construcción del héroe que hace la escritora:

Vástago de héroes, pues este nombre se conserva con gloria en las páginas [sic] inmortales que recuerdan la guerra magna de la independencia, no fue nunca soldado, ni amó otra carrera que la del foro, ni tuvo otro código militar que los libros de jurisprudencia... Primogénito de una familia acomodada y apreciada en la sociedad, su niñez fue plácida y serena, transcurriendo entre el estudio, los encantos del hogar y los sueños siempre exagerados de una fantasía llena de aspiraciones.... Felipe Antonio de Zela tenía una alma bien puesta, un carácter templado y audaz y lo que lo ennoblece y hará inmortal su nombre, un patriotismo digno de la noble causa que defendía, un valor heroico, tan heroico, que preparó su inmolación, su gloria, su sacrificio y su muerte. (RL, julio 10, 1880)

En la procesión patriota, según la visión de la escritora, deudos, conocidos y amigos se juntaban en dos o tres generaciones. Como ella señala, los había visto y aprendido a respetar y a venerar de cuando era niña ya que ellos conforman el panteón de los héroes de la Guerra del Pacífico, pero la guerra aún no ha terminado. La derrota en Arica dejó abierta la puerta a la tan ansiada “Á Lima, á Lima” de los chilenos.

La escritora tacneña Carolina Freyre de Jaimes escribió su última columna sabatina en la Revista de Lima del diario *La Patria*, el 11 de setiembre de 1880²². Los acontecimientos bélicos desfavorables para el Perú mostraban los hechos por venir. La ocupación militar de la capital, cual botín de guerra, sería finalmente tomada por el enemigo, deseo acariciado todo este tiempo e incitado desde la prensa chilena. La arenga que prorrumpió el 17 de julio tiene toda la fuerte carga emotiva reunida en la población durante el fatídico año 1880. El 17 de enero de 1881, las tropas chilenas entran al centro de Lima, después de batallas libradas en Chorrillos, Barranco y Miraflores, con la fiera característica, la misma que registraron los propios soldados chilenos en sus diarios. Como revelación de lo que vendría, Carolina escribe:

²² El 18 de setiembre de 1880, en un comunicado, *La Patria* anuncia el retiro de los esposos Julio Lucas Jaimes y su esposa Carolina Freyre de Jaimes. Véase Escala, 2017.

Con otros enemigos, la victoria perdida sería solo la humillación, aunque no la vergüenza, porque no siempre la derrota apareja el deshonor —se vence á veces con infamia, como se pierde con gloria.... Con los enemigos á quienes combatimos ¡no lo olvidéis peruanos! la derrota es la profanación de vuestros hogares, el ultraje, el sacrilegio, el incendio, el saqueo, la ruina, el paseo triunfal sobre los escombros de vuestra grandeza y poder...

Con tales amenazas habrá un solo brazo ocioso, un solo corazón frio, cuando llegue la hora de la prueba?... ¿Habrá un solo hombre que no sea un héroe?... Y diezmadas las poderosas huestes que se aprestan á la lucha ¿no veremos como en España, al paso de las legiones de Francisco I, precipitarse sobre el osado invasor á todo un pueblo compuesto de mujeres, ancianos y niños?

Ha llegado para Lima, no la hora del sacrificio, la hora de la venganza, pues el patriotismo no admite ya, no quiere oír el terrible dilema tantas veces repetido morir ó vencer... Nosotras madres, esposas, hermanas, hijas de los que van a llevar nuestro pabellón al campo de batalla, no habremos de admitir lo que las Espartanas con tu escudo ó sobre tu escudo.... La divisa nuestra es hoy y será mañana ¡vencer, vencer y vencer!

Sin disputa el *ángel del hogar* exhorta, el *ángel de la guerra* enardece, el *ángel de la muerte* acompaña en el sacrificio a los héroes, mientras el *ángel de la victoria* observa. Ellos son reunidos por la pluma de la escritora tacneña para hablar de acción y venganza ante la inminente ocupación militar de Lima por las tropas enemigas. Desde la fuente primaria, hemos procurado mostrar en su real magnitud la afirmación nacionalista y patriota de esta mujer peruana, arengando desde un periódico, en clave patriótico maternal, una arista quizás desconocida, en la historiografía del país.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio se ha mostrado cómo la escritora tacneña Carolina Freyre de Jaimes se constituyó en caudillo, arengando a la comunidad con construcciones discursivas patrióticas y nacionalistas desde la domesticidad del *ángel del hogar*, en su columna sabatina Revista de Lima del diario político *La Patria*, en el año 1880. En este año, previo a la ocupación militar chilena de Lima, Carolina Freyre reaccionó a la situación de guerra desde 'el deber ser' femenino del *ángel del hogar* en cuyo discurso de emoción y sentimiento maternal subyacía con fuerza política una poética de prédica bélica, extremista, xenófoba y vengativa, dejando emerger al *ángel de la guerra* con el fin de resistir la crisis que vulneraba al país por distintos frentes. De la misma manera, Freyre habría establecido un nuevo orden social, generado por la guerra, articulando el espacio privado con su posicionamiento político activo y con el acontecer en el espacio público; de esta

forma, como periodista no fue reproductora de la situación sino un agente histórico del desarrollo de la guerra.

En esta línea, como madre republicana, cuestionó la conducción del evento bélico del anterior presidente, Mariano Ignacio Prado y lo responsabilizó de las derrotas y la catástrofe de la campaña naval; respaldó la actuación del Jefe Supremo, Nicolás de Piérola, elevado por la población ante el inesperado viaje de Prado, defendiendo su gobierno de la fuerte crítica y oposición política nacional y extranjera. Asimismo, en la construcción discursiva, la escritora respondió a distintas inquietudes y alentaba a la acción y solidaridad. Desde la configuración de la retórica maternal, escribió los primeros epitafios de los hombres caídos en Tacna y Arica elevándolos al panteón de los héroes. Insertó en la memoria de la comunidad de ese tiempo, la calidad humana a través del entramado patriota como coraje, valor y renuncia, articulando la esencia del peruano con el componente mayor de sacrificio: la vida por la patria hasta la muerte.

De esta forma, el aporte de la escritora Carolina Freyre en la Guerra del Pacífico es significativo debido a que la retórica discursiva difiere de la convencional construcción masculina establecida en la historia escrita por los hombres. Los argumentos que desarrolla se enfocan en rescatar el lado doméstico desde la mirada familiar y fraternal, poco conocido en el espacio público. Asimismo, con relación a la literalidad de las arengas, a lo largo de la historia estas han sido registradas por cronistas e historiadores después de sucedidos los hechos, retóricamente hablando estarían 'contaminadas' con la apreciación del cronista. Salvando la distancia, las arengas de la escritora analizadas en este trabajo han sido recogidas directamente de la fuente en las que escribió para sus lectoras, y a través de ellas, para la comunidad. Con la lectura de estrategias de guerra y el conocimiento de los *topoi*, desde lo maternal tejió ingeniosamente tramas con hebras recurrentes de sarcasmo, rencor y odio; desde el sentimentalismo, valor y amor, estructuró mensajes nacionalistas y patrióticos con los que acudió simbólicamente como caudillo a arengar a la población de la ciudad amenazada por el enemigo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Aljovín, C. (2000). *Caudillos y Constituciones*. Fondo Editorial PUCP, FCE.
- Bar-Tal, D. (1994). Patriotismo como creencia fundamental de la pertenencia de grupo. *Psicología Política*, (8) 63-85.
<https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N8-4.pdf>
- Basadre, Jorge. (1983). *Historia de la República*. Editorial Universitaria.
- Charaudeau, Patrick. (2003). *El discurso de la información*. Gedisa.
- Chaupis, José. (2012). *El califa en su laberinto. Esperanza y tragedia del régimen pierolista*. Fondo editorial UNMSM.
- Congreso de la República. (1879). Archivo digital de documentos del siglo XIX. Decreto. Promulgándose en forma de bando, por voz de pregonero el Estatuto Provisorio, sancionado el 27 de diciembre del presente.
<https://leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1879120.pdf>
- Escala, M. C. (2017). Carolina Freyre de Jaimes, a un siglo de su muerte. Una aproximación biográfica (1844-1916). *Revista del Instituto Riva-Agüero*, 2(2), 189-248.
- Fuentes, Manuel. (1881). *Ramillete o repertorio de los más piramidales documentos oficiales del gobierno dictatorio con una parodia al lado en vil verso redactada por Fray Benito Encalada, Montestruque y Maldonado*. Imprenta Del Universo de Carlos Prince.
- García, F. (2007). El discurso militar en la historiografía de las cruzadas: La ideología patente. *Retórica e historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*. Ediciones Clásicas. https://www.academia.edu/3825675/_La_arenga_militar_en_la_historiograf%C3%ADa_de_las_Cruzadas_la_ideolog%C3%ADa_patente_
- González Marín, A. (1970). *La escuela en Tacna*. (s. ed.)
- González Prada, A. de. (1947). *Mi Manuel*. Editorial Cultura Antártica.
- Ibarra, Patricio (2021). “A Chile pidas perdón: Nicolás de Piérola en las caricaturas de *El Ferrocarrilito* durante la Guerra del Pacífico (1880-1881)”. *Tempo Niterói*, vol. 27 n°1, Jan-Abr. <https://www.scielo.br/pdf/tem/v27n1/1980-542X-tem-27-01-71.pdf>
- La Patria*. (1880). Revista de Lima [columna sabatina].
- Mc Evoy, C. (diciembre, 2004). De la mano de Dios. El nacionalismo católico chileno y la Guerra del Pacífico, 1879-1881. *Histórica*, 28(2), 83-136.
- Mc Evoy, C. (2010). *Armas de persuasión masiva. Retórica y Ritual en la Guerra del Pacífico*. Centro de Estudios Bicentenario.
- Mc Evoy, C. (2012). Civilización, masculinidad y superioridad racial: una aproximación al discurso republicano chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). *Revista de Sociología y Política* 20 (42), Jun 2012. https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-44782012000200007&script=sci_abstract&tlng=es

- Molina, I. (2009). La doble cara del discurso doméstico en España liberal. *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*. (8), 181-198.
- Molinare, N. (1924). *Asalto y toma de Arica. 7 de junio de 1880*.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/asalto-y-toma-de-arica--0/html/ff78a82e-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>
- Nash, M. (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *Cidob*, (73-74), 42-43.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2049290>
- Parodi, D. (2011). *Lo que dicen de nosotros*. UPC.
- Romero, Francisco. (1990). Sobre las arengas de Tucídides. *Minerva* (4), 93-104.
http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/m/minerva/numero_4_1990
- Shakespeare, W. (1881). *Dramas de Guillermo Shakespeare*. Biblioteca de Artes y Letras.
- Sinués, M. P. (1881). *El ángel del hogar*. Librerías de A. de San Martín.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-angel-del-hogar-estudio-tomo-primer--0/>
- Tauro, A. (1993). *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. El Comercio.
- Tristán, Flora. (1971). *Peregrinaciones de una paria*. Moncloa-Campodónico.
- Torres, E. (2009). *Política, sermones y providencialismo en el Perú del siglo XIX* [tesis de magister]. PUCP, Escuela de graduados.
- Tucídides. (1975). *Historia de la guerra del Peloponeso* (V. López S., Trad.). Editorial Juventud S. A.
- Ulloa, A. (1981). *Don Nicolás de Piérola: una época de la historia del Perú*. Editorial Minerva.
- Vicuña, Benjamín. (1880). *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. Rafael Jover.
- Virolli, M. (1997). *Por amor a la patria*. Acento Ediciones.